El Monitor de la Educación Común

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Año XXV—N.° 385—Tomo XX BUENOS AIRES, FEBRERO 28 DE 1905 Serie 2ª — N° 5

Concepto moderno de la Educación Física

CONFERENCIA INAUGURAL DEL CURSO DE EJERCICIOS FÍSICOS

Señores profesores: Deseo que mi primera palabra al comenzar este curso, sea de bienvenida para los señores profesores que, de cerca ó de lejos, me hacen el honor de venir á escuchar mis palabras.

Nadie desconoce actualmente la importancia que tiene el problema teórico y práctico de la educación física en el moderno concepto educativo. A ello se debe esta reunión, á ello se debe el alto patrocinio que el Ministerio de Instrucción Pública nos presta, y finalmente, es también por ello que en la masa popular se agitan ya profundamente los asuntos de la cultura física.

Pero, tanto en este sentido, como en otros muchos que afectan á los intereses educacionales, hay todavía un verdadero problema que resolver, desde que las ideas, por lo menos entre nosotros, no se han puesto del todo de acuerdo uniformando los métodos y los procedimientos en las aplicaciones prácticas.

Estudiar estos asuntos, buscar la solución más práctica y más apropiada á nuestro medio, á nuestros recursos y á nuestros hábitos y tendencias como pueblo y como raza,. hé aquí lo que quiere el señor Ministro de Instrucción

Pública, he aquí lo que os congrega desde los más lejanos puntos de la república, y lo que yo me propongo ejecutar, más que como un maestro, como un guía experimentado para nuestros estudios en común.

Tratándose de educación física la reforma se ha iniciado recién desde un corto tiempo á esta parte. Las ciencias al cabo han resuelto ponerse al servicio de esta importante rama de la educación integral, como lo habían hecho ya para todas las demás, influenciando así de una manera decisiva y fundamental á sus bases y á sus medios.

Se explica este retardo por la importancia completamente secundaria que en lo moderno ha tenido en todas partes la educación física de la juventud, obscurecida completamente por el predominante culto de la mente, porque es conciencia en el pueblo y es idea arraigada sin el conocimiento de todos sus alcances, que la cultura mental da mejores armas para la lucha por la vida.

El conocimiento de la estrecha relación que existe entre el físico y el psíquico y de la importante dependencia en que se desarrollan y actúan siempre durante toda la vida humana, al punto de que son condición indispensable el uno del otro, ese conocimiento estaba reservado al sabio, al pensador, y he allí el por qué no salió de los gabinetes sino cuando la idea empezó á palpitar en el aire y en todas las mentes lanzadas en busca de ese algo que se sentía faltar en la educación general:—las ideas prácticas.

Se sentía que la escuela no daba los resultados que podían esperarse, que se seguía un camino lleno de artificios; y en la cultura física ello era tanto más notable cuanto que la reforma había sido más lenta en producirse y los rumbos y las bases eran ayer los mismos que sentaron los escritores del siglo pasado. Y era que en este sentido la educación no era lógica, no tenía base científica, ni rumbos fijos; el empirismo y la rutina predominaban; se procedía más bien por el instinto vago de las necesidades de los pueblos, acertando así en algo, pero equivocando en mucho más.

Hoy ha cambiado todo y nos encontramos en plena revolución y en plena evolución.

Hoy sabemos todos sin necesidad de ser sabios, y no solo lo sabemos sino que queremos aplicarlo, que la importancia del desarrollo armónico del organismo no es un concepto banal y nimio, sino que es una ley predominante en el concierto orgánico. Y que toda acción que se ejercita sobre el organismo humano en su dualidad psíquica y física, si se quiere que ella sea racional y pueda llegar á un fin benéfico y determinado, debe basarse indefectiblemente en el conocimiento completo de las leyes fisiológicas que rigen y presiden á su desenvolvimiento y modos de actividad.

De aquí ha nacido el estudio y la crítica de la antigua gimnasia. Otros pueblos nos han precedido en la reforma de los sistemas de cultura física y sus éxitos nos han llamado justamente la atención, no sólo por el hecho simple de la curiosidad científica, sino también por la necesidad de la defensa instintiva contra los peligros de la absorción.

Nos hemos dado cuenta paulatinamente de que lo que hacíamos no era lo mejor, ni siquiera era lo más conveniente, y hoy la idea de la reforma vive en el aire esbozada á grandes razgos y palpita poderosamente en todos los centros intelectuales.

Tenemos que estudiar lo que hacemos y tenemos que ver que es lo que debemos y lo que podemos hacer.

Los momentos son de discusión entre las antiguas teorías empíricas que se defienden y luchan contra los modernos conocimientos científicos que tienden á arrasar todo amenazando cambiar hasta los cimientos de lo que ayer se creía lo mejor.

Esta lucha es explicable, porque no se hacen las reformas sin resistencias—ella es natural y es apasionada porque está gran parte, extraviada de sus objetos, lucha de personalidades, luchas de prejuicios arraigados profundamente por siglos de vegetación en fondos sociales pedregosos.

El antiguo maestro de gimnasia que ha visto tantas generaciones de hermosos biceps, de brillantes volteretas, no puede aceptar así no más de la noche á la mañana la idea de que esas volteretas son ridículas, de que esos biceps no son necesarios ni esenciales en el moderno y ra-

cional concepto de la educación física. No puede aceptar del teórico moderno la indicación hecha en nombre de la ciencia, de bases y de rumbos diferentes de los suyos y que parecen empeñados en destruir toda su obra, paciente y ruda.

Y el pueblo que ha contemplado y aprendido á admirar la fuerza de los hércules de feria y los pequeños de la escuela exhibidos siempre en tan hermosas como artificiales combinaciones; el pueblo que aun tiene el culto de la fuerza como uno de los más dominantes y para quien la idea de masa muscular y de salud son inseparables, no quiere, ni puede creer que eso no es verdad y que sus hijos peligran cuando son imprudente é irracionalmente lanzazados en la vía de los entrenamientos y de las glorias de la gimnástica atlética.

Y, por otra parte, nosotros los que recién venimos, armados con armas que las sentimos incontrastables, en posesión y en defensa de principios que los creemos indiscutibles, como todos los paladines de ideas nuevas, amenazamos con la destrucción completa de todo lo existente, repudiamos toda la acción y la obra de los años y de las generaciones, antes de pensar más bien en la evolución lenta y segura aprovechando para nuestras ideas el empuje de la máquina que ya camina y que no puede marchar seguramente si no se dirige hacia el porvenir.

De esta intemperancia de doctrina nace la lucha, de aquí el encarnizamiento, de aquí también la confusión de ideas que un momento padecieron aun los mejores espíritus.

Pero en los momentos actuales las condiciones van cambiando. Entramos ya en la vía de los estudios en común y en la de las concesiones y de las justas limitaciones.

En el estudio de la educación física hay en efecto, muchos factores que distinguir y hay que considerarla desde muchos puntos de vista. Recién cuando se haya hecho el acuerdo en este sentido será posible la discusión provechosa, y á falta de esto, es que ella se ha extraviado y esterilizado tanto tiempo.

Es necesario, pues, previamente para el éxito del estudio que vamos á emprender, establecer claramente todo esto—sentar distintamente el problema.

En primer lugar, si queremos llegar á una conclusión que pretenda ser científica y por lo tanto indiscutible para todos, aun para las arraigadas opiniones antiguas, tenemos que proceder en nuestro estudio y averiguación, siguiendo los métodos y procedimientos científicos.

Estudiaremos, pues, en primer lugar al sujeto sobre el cual vamos á actuar y he aquí como ya desde el principio veremos como el obscuro camino no lo es tanto como lo parecía al escuchar los ecos de las interminables discusiones entabladas y todo por la insuficiente atención prestada á este importante factor.

Todos comprenderemos ya *a priori* que siendo el sujeto extremadamente variable desde el niño al hombre, desde el débil al fuerte, desde el sano al enfermo, variables han de ser también los medios de actuar sobre él; y muchas doctrinas al parecer antagónicas, muchas observaciones prácticas aducidas en las discusiones al parecer contradictorias, solo son porque se aplican á sujetos diferentes, en estados diferentes y en medios distintos.

Luego nos preguntaremos qué es lo que buscamos, qué es lo que nos proponemos obtener de un sujeto determinado cuando lo sometemos á esa acción que se llama la cultura física. ¿Nos proponemos desarrollar los músculos; nos proponemos armonizar el desarrollo intelectual y físico; buscamos amplificar el pulmón y por entre todas las funciones orgánicas; ó queremos encontrar un derivativo á las gastadas fuerzas intelectuales despues del estudio prolongado? Nos proponemos todos estos fines ó solo uno de ellos?

Nos preguntaremos también qué es lo que se debe pedir á la cultura física respecto del individuo, como individuo aislado ó como parte de la sociedad en que vive.

Nos preguntaremos qué es lo que legítima y racionalmente se debe buscar en la escuela y en cada escuela, en un pueblo y en cada pueblo y qué es en último término lo que se puede hacer materialmente limitados y guiados por la acción poderosa de los medios disponibles, de las corrientes de ideas, de las costumbres y modos de ser de los pueblos y de las instituciones.

Todos estos son elementos importantísimos del problema, tan importantes como el problema mismo y que, es claro influencían profundamente la resolución final, que debe ser ante todo práctica y factible y no una nueva disquisición teórica.

El acuerdo previo en todos estos antecedentes facilitará la tarea, unificará nuestras ideas y bajo su acción veremos seguramente que los campeones de las más opuestas escuelas al parecer, coincidirán con nosotros en muchos puntos controvertidos hasta hoy.

Que los aparatos de gimnasias deben ser proscriptos—¿de dónde y cómo?—son preguntas que hay que hacer antes de contestar.

Que los juegos al aire libre son los mejores—¿para quiénes, dónde y con qué objeto?—cabe preguntar.

Cada uno de estos sistemas ó modos de ejercitación gimnásticos son buenos y son malos según se apliquen y según se consideren.

El argumento que se hace valer á veces de que era esa la gimnasia única que practicaron nuestros fuertes, cuanto antiguos padres y abuelos, tiene en cierta manera su razón de ser y su valor como argumentación. Algo bueno debe haber en ello, algún efecto favorable debe haber producido cuando ha podido sostenerse en el favor público por tanto tiempo. Y es así en efecto. Es que cada uno de estos sistemas ó modos tiene su indicación como decimos en medicina—expresando así que hay estados en los que ellos producen sus mejores efectos, en otros son nulos y en otros son malos.

Todos los sistemas son lo mismo y todos son buenos cuando se aplican con discernimiento científico y en persecución del fin á que pueden servir, y todos son malos cuando se hacen sistemáticos pretendiendo ser aplicados á todo y en todas partes sin estar presididos por un conocimiento racional de las causas y de los efectos.

Lo mismo que en medicina, hasta el agua, el más inofensivo de los elementos, es fecundo y peligroso en sus efectos en ciertos casos y en ciertas formas, y la digitalina, el violentísimo veneno, cura al enfermo y arrebata una víctima á la muerte cuando el hombre inteligente lo sub-

yuga y le hace servir á sus propósitos de una manera racional.

La antigua gimnasia tenía tal vez el defecto capital que acabo de apuntar, era aplicada sin discernimiento científico, sin un conocimiento siquiera remoto de los efectos del ejercicio en general, sin una idea aproximada de aquello que debía buscar el educador, de la vía que debía seguir y del fin á donde debía llegar.

Y que mucho que tal sucediera si los mismos principios ó sistemas gimnásticos, si es que así puede llamarse á un conjunto de movimientos caprichosos sin orden ni concierto fisiológico, si los mismos sistemas, digo, procedían solo de una manera completamente empírica, sin tener en cuenta para nada las más elementales reglas fisiológicas y si solo, justicia hay que hacerles, tenían como única guía y como única base esta ley innegable, de que la ejercitación perfecciona el órgano y que en consecuencia el músculo que se ejercita gana en masa y por ende en fuerza. Esta observación completamente empírica para los antiguos educadores porque el mecanismo se les escapaba, era la base cierta sobre la que apoyaban su edificio. Pero les faltaba el conocimiento anatómico y fisiológico y la concepción clara del fenómeno con todas sus consecuencias en el organismo en general y faltos de estas guías tenían forzosamente que caer en el exhibicionismo y en el acrobatismo.

No hay pues que atacar tan rudamente á esos maestros que seguían con fe una vía que creían buena y cuyo error nos ha servido á nosotros de experiencia para levantar un edificio sólido y más duradero.

Tenemos hoy la ventaja de que las ciencias se ponen á nuestras órdenes. Los fisiólogos y los higienistas estudian é investigan para nosotros y los pedagogos nos dan sus mejores estudios en la metodología y sus aplicaciones, para que nuestras clases sean correctas, vivas é interesantes. Nosotros no tenemos otra cosa que hacer que abrir sus libros ó escuchar sus palabras.

Con este arsenal y bagaje científico nuestra tarea se ha simplificado en cuanto á la mayor facilidad para llegar á un fin racional. Verdad es que al mismo tiempo el problema se ha hecho muy complejo, porque le hemos descu-

bierto otras muchas más faces de las que al principio le suponíamos y hoy sabemos que para estudiarlo y resolverlo hay que considerarlo bajo sus múltiples aspectos según sean sus diversos modos de aplicación.

La gimnasia ya no es hoy como ayer, cuestión de hacer teóricamente una serie de ejercicios que parezcan mover todas las partes del organismo, consecutivamente, con más ó menos fuerza, gracia y lucimiento; ya no es cuestión de inventar series y combinaciones brillantes llenas de efectos escénicos que recreen la vista de propios y extraños; ya no es cuestión de torturar la imaginación con el invento de máquinas y aparatos originales y raros, cuanto más lo sean mejor, ni de lanzar columnas de niños en orden militar evolucionando en locales cerrados pero lujosamente decorados. Todo esto ha pasado ya ó está por pasar. Pasado ya del reino de la especulación científica, por pasar del todo del reino de la práctica.

Hoy han variado fundamentalmente las bases sobre las que debe sustentarse toda gimnástica racionalmente concebida.

Cada movimiento gimnástico, cada posición aún la más ínfima debe responder á una razón fisiológica y debe tender á un fin fisiológico, cosas que no pueden resultar del empirismo y de la apariencia superficial, sino solamente del estudio serio y profundo del fenómeno y del organismo humano.

Cada serie de ejercicio no puede sêr sino el resultado de una coordinación metódica, previsora y exacta de los movimientos y de los modos de funcionar de la máquina animal, relegando completa y absolutamente al más profundo olvido, el efecto escénico.

Cada disposición, cada lugar, cada modo de actuar, todo, en una palabra, no puede ser aceptado hoy en una clase de ejercitación física sin antes haber pasado por el riguroso control de la fisiología y de la higiene general é individual.

Todo es digno de estudio:—no es indiferente que el ejercicio se haga en la plaza ó en la sala, en el césped ó en la arena ó en la piedra, cada uno tiene su aplicación, su momento é indicación precisos y sus inconvenientes marcados.

No es indiferente que el maestro ejecute ó no el ejercicio que enseña, qué hable ó que se calle, que se valga de la música ó de la voz.

No es indiferente que el alumno salte ó corra, que calce bota ó zapatilla, que use corsé ó faja.

No es indiferente tampoco, y esta noción es una de las más importantes que la fisiología moderna nos ha suministrado, que la mente del gimnasta trabaje ó no, ó que lo haga en un sentido ó en otro.

Los efectos varían y también la acción general del ejercicio hecho en una ú otra condición.

Pero esto no es todo. A esto hay que agregar otros problemas que dependen del medio en que se actúa, problemas de orden social y de orden económico y también de orden pedagógico porque no en todas partes el personal está preparado y no en todos los programas la correlación de los estudios está hecha.

He dicho de orden social porque no todas las sociedades están adaptadas para un mismo sistema—la gimnástica sueca, modelo admirable de precisión y de arreglo científico conviene bien á los suecos pero no del todo á nosotros.

De orden social también porque un mismo sistema apropiado no puede ser aplicado del mismo modo en todas partes—el traje, entre otras cosas, que debieran usar las niñas, fácilmente aceptable aquí, no lo sería allá por preocupaciones más ó menos legítimas.

De orden económico—todos nos damos cuenta de la importancia de este factor.

De orden pedagógico porque tales métodos, tales sistemas buenos si son aplicados por personal idóneo y suficiente es nulo ó pernicioso en sus efectos, en caso contrario. Hay pues que considerar el problema también bajo esta faz.

¿Qué resulta ahora claramente de todo lo dicho? La necesidad que tenemos de proceder en un todo de acuerdo con la fisiología, la higiene y la pedagogía que es el trípode sobre el cual vamos á apoyar todo nuestro edificio.

Y la necesidad además de encarar estas cuestiones con un espíritu amplio, libre de estrechas preocupaciones de cualquier clase que sean.

Hay que saber apartarse con cuidado del exclusivismo del hombre de ciencia ó del pedagogo, dándoles, sin embargo, toda la importancia que he demostrado y demostraré mejor más adelante, tienen en este asunto. Hay que proceder sin espíritu de escuela y solo buscando lo mejor para el bien de nuestras escuelas y de nuestro pueblo.

Estudiaremos en las primeras conferencias la necesidad y bases de la educación física encaradas de todos sus puntos de vista y de la manera más general que nos sea posible dando más importancia á la claridad de las vistas que á la precisión del detalle. El tiempo nos falta para más.

En seguida haremos un repaso de la fisiología é higiene de las funciones orgánicas principales, deteniéndonos sólo en aquellas partes que nos sean de utilidad directa para nuestro estudio, ya sea por sus efectos ya por sus consecuencias.

En el camino aprovecharemos la ocasión cada vez que se nos presente, para ir sentando las bases que nos servirán para formular nuestro programa final de gimnasia higiénico-pedagógica.

Y finalmente, echadas así las bases de nuestras conclusiones pasaremos á hacer un estudio, todo lo detallado que nos sea posible dada la premura del tiempo, de la pedagogía y adaptación del ejercicio físico á nuestras escuelas y con los medios con que actualmente se cuentan.

Esbozado así lijeramente el plan según el cual desarrollaré el programa oficial de este 3er curso temporario de Ejercicios Físicos, solo me resta exhortar á los señores asistentes para que coadyuven con toda su buena voluntad y experiencia al éxito de esta obra común. En más de una ocasión pediré á todos la cooperación importante de sus luces.

Dr. E. Romero Brest,

Inspector especial de Educación Física.

CUESTIONES DE HIGIENE

DISPOSICIÓN RELATIVA DE LOS DISTINTOS SERVICIOS—CONSTRUCCIÓN—PISOS—ARQUITECTURA

La disposición general del edificio escolar es, según se ha visto ya, impuesta por las condiciones especiales de iluminación de las aulas. La disposición relativa, en cambio, de los distintos servicios que la complementan, variará seguramente y debe así serlo, según que la escuela sea rural ó urbana, con capacidad para pocos ó muchos alumnos, que se tenga terreno escaso ó superabundante, que su construcción sea hecha dentro de la estrechez de recursos ó de holgadas situaciones que permitan gastar lo que se desee. No hay, pues, reglas fijas al respecto.

Lo más que podría decirse es que, las divisiones destinadas á personal docente, salón de actos públicos, gimnasio y servicios accesorios diversos, deben ocupar la parte del terreno que menos se preste para clase.

Con las habitaciones para morada, se debería no solo proceder de igual manera, sino excluirlas, hasta donde fuera posible, de la escuela misma y no distraer aulas con este objeto, pues cada una,—si se las hizo teniendo en cuenta las reglas higiénicas escolares,—representa una verdadera escuela para 40 ó 50 niños más, que podrían instruirse sin necesidad de construir un nuevo edificio para ellos. Entre sacrificar una aula y pagar una casa á un maestro, no debería haber dudas en hacer lo segundo. A las salas de dibujo, preferible es en general situarlas en

la planta alta, si la hay, pues su iluminación se hace de preferencia por arriba. Tal circunstancia permite, por lo menos, sino hay planta alta, el no preocuparse mucho de su emplazamiento y dejar los sitios más adecuados para las verdaderas clases.

Respecto á edificación, las reglas no difieren de las de la edificación común de buena clase, en su género, pero es necesario que se procure en absoluto, la seguridad de las paredes, asentando los cimientos sobre lecho impermeable, si la construcción es de mampostería, que se resguarde igualmente hasta por encima de la superficie del suelo por cemento ó placas aisladoras, que se empleen éstas más arriba aun, si se lo considera necesario y que los materiales mismos, estén asentados sobre mezcla impermeable.—Si se trata de construcciones rurales de madera, los cimientos de mampostería deben llenar igual condición.

Si en vez de cimientos, se hace sobre pilotes, y éstos son de madera, debe hacérselos imputrescibles, y aislar su extremo, de la construcción, por placas metálicas. Debe por otra parte, á menos de mucha necesidad, evitarse construcciones tan pobres.

Las galerías cubiertas,—y en las regiones frías no solo cubiertas sino cerrables,—cuando no haya patios cubiertos, son una verdadera necesidad en las escuelas para los días de mal tiempo, necesidad que, por desgracia, se olvida muy á menudo, obligándose á permanecer á los niños en una clase de aire viciado. Y ya que he hablado de regiones frías, haré notar la necesidad de dobles puertas también que libren de enfriamientos bruscos á cada abertura. Desearía no se me creyera exagerado. Santa Cruz, Tierra del Fuego, Atacama, algunos otros puntos de las provincias andinas, exigen estos detalles. Un otro que quiero también especificar, porque debe tomarse en cuenta en todas partes, es este: en los patios y las galerías no debe haber molduras, frisos ni rebordes salientes ó de aristas agudas á la altura de los niños. Nadie más imprevisor y brusco que éste en sus juegos infantiles, y nadie más expuesto por lo tanto, á caidas y choques á los que no debe buscarse agravarlos, proporcionando la ocasión, con filos ó puntas salientes. Las columnas y pilares deberían ser supri-

midos igualmente, cada vez que sea posible, como deben serlo los umbrales salientes y los desniveles en grada.

Las paredes de mampostería deben ser bien revocadas y, por lo menos las de las aulas, pintadas al aceite. Los papeles deben ser proscriptos de la escuela.

El piso en general debe ser completamente impermeable y debe serlo para evitar la humedad del suelo, y más que para eso todavía, para evitar la penetración de gérmenes patogeneos. Obedeciendo á la primera razón es que casi no hay texto de higiene que no fije la altura del piso de la escuela, con relación al nivel de la calle en uno y medio ó dos metros con espacio libre abajo. Esta es una de tantas cosas rutinarias, que se repiten perdurablemente porque sí. En efecto, esto puede serlo todo menos una necesidad y por la tanto, una regla higiénica. Para la impermeabilidad á la humedad del suelo, que es lo necesario, no se necesita una línea más de altura, pues es simple cuestión de material que lo recubra; el espacio vacío solo tiene objeto cuando se ha resuelto hacer pisos de madera, y, asimismo, su necesidad no es absoluta y menos de semejante altura. Los pisos de cementación, de los que yo soy partidario en escuelas, hospitales, cuarteles y toda parte donde haya aglomeración, llenan perfectamente, mejor que todo, el objeto, sin exigir altura ni espacios libres abajo.

Y aun en las clases mismas, donde se exige por lo general piso de madera, no hay ningún inconveniente en asentar directamente el piso, ó los listones que lo soportan, sobre la capa impermeable. Pero la madera tampoco es indispensable aquí; se la usa por hábito, más que por otra cosa. A los pisos de cementación lo único que se les reprocha es el de ser fríos, pero esto tiene bien poca importancia en realidad tanto por sí mismo, como porque la temperatura de la clase en función es superior al medio ambiente, porque el alumno no asienta los pies en el suelo si utiliza los modelos generales de bancos escolares; porque se puede cubrir el piso con lino-olémun ó hules,—cosa de las que no sería partidario porque lo más á menudo sirve de pretexto para la suciedad,—y más que todo, porque se puede calentar la clase sin empobrecer á las reparticiones escolares.

La segunda faz de la exigencia hecha al piso, la más importante, higiénica y médicamente, es la inaptitud á la penetración de los gérmenes. Sobre esto hoy ya no podría caber discusión: la madera con ó sin baños de aceites secantes, ensamblada ó no ensamblada, putrescible ó imputrescible no es el material más apto para obtenerlo; el espacio vacío abajo, no es tampoco sino la exposición á conservar á morada gérmenes capaces de dar lugar á tristes sorpresas cuando menos se lo espera.

Sólo los pisos de cementación llenan realmente las condiciones, por la impermeabilidad propia y la falta de junturas. Si, pues, se decide elevar el piso, que sèa á sabiendas; porque se lo quiere así, porque se lo revestirá de tal ó cual cosa, por estética ó por lo demás allá; nada tiene que ver con ello la necesidad higiénica y menos para establecer límites arbitrarios de altura, demandables solamente para zonas inundables ó habitaciones lacustres.

Con el piso elevado, si hay escalinata de entrada, el espacio ocupado por ella debe tomarse al terreno mismo y no hacerlo afeando y obstaculizando veredas, creando verdaderos peligros y robando al transeunte el poco espacio de que ya dispone en nuestras calles.

Y arquitectura? Es común hallar compendiado en una frase el *desideratum*, única cosa que la higiene podría tener á este respecto: que la escuela sea desde su entrada una lección de buen gusto. Como mi objetivo no es de crítica, me contento con enunciarlo sin detenerme sobre el punto. Bástame á mí decir que no son las columnas dóricas, corintias ó jónicas, las puntas góticas, las ojivas moriscas, los florones del renacimiento, las curvas del Luis XV y el modernismo ó el lineamiento inglés, grotesco á fuerza de primitivo, empleados sin arte, quienes pueden realizarlo; hay que huir de los pseudo-clasicismos, de los adornos pretenciosos, de las columnas floreadas, de las puertas con puentes y balaustradas, de los revestimientos de colores en perpetua riña entre sí, de los florones y figurones tan en moda entre nosotros, de las disimetrías tontas y de las ridiculeces del Luis XV y modernismo. La sencillez no está reñida con el buen gusto; al contrario, lo hace exquisito; la proporción es ley de estética que vale más que todos

los recamamientos; entre un clasicismo falso ó inadecuado y un ningún estilo, armónico á la vista, es preferible mil veces lo último. Y nosotros estamos, aunque se diga lo contrario, en condiciones de tener lo bueno, con tal que confiemos en nuestra vista, que nos resolvamos á usar de nuestro criterio, á no vivir perennemente sugestionados por los de ocasión, acomodaticios ó extraños. Necesitamos solamente no convertirnos en eco, y no proceder tampoco á lo fabricante cuando juzgamos estética, poniéndonos á averiguar si cuesta tanto ó cuanto, ó si se tuvo mucho trabajo en hacerlo: en cuestiones de estética nuestra vista sabe más que todos los libros de arquitectura juntos y lo único que nos hace falta, es valor, para mostrar nuestra propia convicción y rechazar la agena.

DR. P. PADILLA.

DEL CANTO ESCOLAR

AL CANTO POPULAR NACIONAL

REFORMA É INICIATIVA QUE SE IMPONEN

Es una necesidad psicológica para la infancia el dar por medio del canto expansión á las vagas sensaciones de alegría de que rebosa su pequeño corazón. Inconsciente ama el niño el canto, la música, por hallarse en la primavera de la vida, ignorante todavía de las tormentas que más adelante vendrán á secar su alma, á ahogar en la garganta aquel canto que era su desahogo, que hacía sus delicias propias y las de extraños.

Desde el primer día del ingreso á la escuela, llama el canto su infantil atención, como una cosa que le agrada en medio de aquel severo ambiente y que desde luego espera impaciente; para su débil intelecto es el canto un momento de deleite, que quisiera ver repetir y prolongarse, y que en efecto trata de prolongar luego, fuera de clase, al aire libre, en medio de la naturaleza, durante sus juegos, sus pequeños trabajos manuales ó en sus paseos campestres.

En la escuela significa el canto una tregua entre las horas de contracción intelectual á que el abecedario y la tabla de multiplicación tienen sujeto el cerebro del niño, por lo que, aunque fuera bajo este solo punto de vista, merecen plena aprobación los pedagogos que desde más de un siglo bregaron por el sistemático cultivo del canto en las escuelas populares. Pero hay otras fases de la cues-

tión, más trascendentales y de las cuales nos ocuparemos más adelante.

Entre nosotros la idea de cultivarlo en la escuela primaria cundió hace muchos años; recordamos que ahí por el año 1874 oimos en algunas escuelas populares de la capital cancioncillas cantadas al unísono y aún á dos partes, sin gritos, con perfecta entonación, buena pronunciación y precisión rítmica, que fué toda una sorpresa Verdad que posteriormente se ha generalizado en las escuelas el canto «de oído», es decir sin conocimiento teórico y con perjuicio de la calidad; pero los primeros resultados vinieron á revelar que en nada cedemos, en cuanto á material vocal, al viejo mundo donde del canto escolar nació el canto popular, reflejo del carácter de un pueblo, sostén de su nacionalidad y fomento de su patriotismo.

No faltará quien nos observe—y lo hemos oído decir con frecuencia—que nuestros niños, nacidos en un suelo donde hasta la naturaleza muéstrase parca relativo á población de aves cantoras, comparada con la profusión de cantores silvestres existente en los países templados del hemisferio norte,—que aquí los niños no cantan expontáneamente, no se fijan ni se inspiran en el ejemplo del avecilla en las ramas y que les faltan viejas tradiciones vocales que imitar y continuar.

Hay en todo esto un fondo de verdad, y no cabe por cierto entre nosotros el dicho de Chateaubriand «... el hombre canta antes de hablar».—Verdad que en el norte de Europa, donde el canto popular ha llegado á tan enorme desarrollo, el niño, al ingresar en la escuela, ya trae por lo general consigo un repertorio de unas cuantas cancioncillas que su dúctil oído tuvo oportunidad de apropiarse por contagio en el hogar, en la comunión con otros chicuelos ó en el Kindergarten, cantos que bien ó mal gorgea al par de las aladas cantoras, y sin embargo, ¿créese acaso á nuestros hijos menos bien dispuestos ó dotados en cuanto á oído, voz, memoria y sentimiento? Muy al contrario; su precocidad, talento de asimilación, la facilidad de aprender, son notorias y reconocidas por pedagogos y naturalistas europeos. Y en cuanto á canciones tradicionales, si no las tenemos todavía no tardaremos en producir y legarlas á

la posteridad. ¿Acaso las naciones de remoto origen histórico y que hoy se enorgullecen de sus cantos populares, característicos de la raza, los han encontrado todo hechos y listos desde un principio? ¿No han necesitado ellas varios siglos para imaginar formas, concebir é inculcar texto y melodía, hasta amalgamarlos con su vida y con su sangre?

Pienso que todo es cuestión de empezar y que estamos perfectamente en aptitud de lograr los mismos resultados que naciones antiguas supieron conquistar con su perseverancia, y aún de obtenerlos en menos tiempo y con menos trabajo, por asistirnos la ventaja de poder valernos al efecto de los mejores ejemplos y modelos. Por de pronto nos contentaríamos con imitar y adaptar á nuestras necesidades, gustos y aptitudes las joyas de cantos populares exóticos, dejando al tiempo la creación de la melodía popular, bien propia y característica nuestra, llamada á ser fiel y querida compañera del argentino en todas las situaciones de la vida, desde la cuna hasta la tumba.

Hay entre canto escolar y canto popular estrecho maridaje. El segundo fué origen del primero, y el primero procrea y da nueva vida al segundo.

La popularización del canto,—no nos referimos, bien entendido, al canto artístico,—es, comparada con lo que sabemos de los principios de la civilización pagana, una conquista relativamente muy reciente. No nos detendremos en lo que era el canto entre antiquísimos pueblos, anteriores á la antigua Grecia, los que ya se servían del mismo para transmitir á la posteridad los acontecimientos de su historia y sus leyes,—tanto que en la Grecia de entonces una misma palabra, *nomos*, significaba á la vez *canto* y *ley*,—pues aquel canto era privilegio de unos cuantos sacerdotes ó sabios, y la más popular apenas si tenía conocimiento de su existencia. Casi idéntica vida egoista ó anti-popular llevaban las monótonas melopeas, melodías sin compás ni ritmo, oriundas ó recogidas en los primeros siglos de nuestra era en los claustros, y, por lo común, de carácter religioso. Ni tampoco interésannos para el presente trabajo los cantos épicos ó amorosos inventados y divul-

gados en los siglos XII y XIII por cantores andantes, los trovadores ó menestriles, cantos transmitidos entre ellos oralmente y que cuando más existían en notación musical antigua,—porque de todo ello tan sólo una mínima parte llegaba hasta la masa del pueblo, para luego quedarse alli estacionario durante siglos.

Puede decirse que recién desde el siglo XV aunque todavía muy paulatinamente, empezó el canto á infiltrarse en las capas populares, época cuando las almas del poeta y del músico principiaron á comprenderse mútuamente y de la unión nacieron melodías adaptadas á textos determinados. Entonces los cantos, aún en forma primitiva, empezaron á constituir como la expresión musical del pensamiento y del sentimiento. La escritura musical reformada y simplificada iba generalizándose. Facilitaba á las clases populares, con la transmisión de los primeros conocimientos teóricos, la conservación y multiplicación de melodías sencillas de estilo popular, reflejo por lo común de costumbres y hábitos, propios de cada colectividad y comarca dentro de cada nación.

De carácter al principio religioso, cual rezagos de la forma conservada en monasterios, abrieron luego paso á la melodía mundana, de acuerdo con el espíritu de la época, primero á las canciones épicas, marciales, y más tarde á las íntimas, las que cantan la belleza de la naturaleza, los encantos del hogar, los vínculos del amor y de la amistad, los dolores y goces de la humanidad, etc.

Es esta la cuna de los cantos populares, peculiares de cada pueblo, de autores por lo general ignotos, aprendidos de memoria y transmitidos de generación en generación. El canto popular lleva pues el sello de lo más íntimo y característico de la región, mantiene vivo el recuerdo de sus hechos y personajes, y puede llamarse la primera flor de las civilizaciones nacientes.

Es merced á la sencillez de su texto y de su melodía, á su gracia primitiva ó á su vigor originario, que los cantos populares se conservan á través de los siglos. Nacidos del pueblo y para el pueblo, traducen sus sentimientos patrióticos, guerreros, alegres, irónicos, melancólicos, animados, amorosos, etc.; según el carácter de cada raza y las épocas

en que vieron la luz—; el canto popular constituye pues para las naciones un precioso patrimonio, un impagable tesoro, bien propio suyo, el fundamento de su moral que todos y cada uno, celosos y con por cierto disculpable egoismo, conservan para los descendientes.

El canto popular, el canto del pueblo, es su carácter. Felices las naciones que, comprendiendo su importancia, han sabido amparar y conservarlo, arrancar al olvido melodías en peligro de extraviarse, organizar su recolección; las que fomentan su correcta anotación musical depurándola de los errores y agregados abusivos introducidos en el curso de los tiempos, en una palabra, las naciones que cuidan de la conservación de los cantos recibidos de sus mayores y que se preocupan de estimular la creación de nuevas producciones.

Citaremos como ejemplo los países escandinavos con su riquísimo tesoro de canciones populares, tan características y apreciadas en todas las naciones, para demostrar los bellos resultados que, desde los puntos de vista patriótico, moral, artístico y aún económico, puede obtener una protección racional, un respetuoso cultivo de las canciones propias de las masas populares. Desde hace mucho tiempo, hombres entendidos dedican bajo los auspicios del gobierno á su cultivo todos sus esfuerzos y sus profundos conocimientos especiales. A la rica fuente de las melodías nacionales escandinavas acuden desde muchos años grandes compositores para inspirarse en ellas, para inocular á su exhausta inventiva propia, nueva sávia. Célebres cantantes (Nilson, Patti, Lind, etc.) subyugadas por la clásica belleza y sencillez de .esas melodías hacían un paréntesis á su canto artístico para con ellas maravillar á millones de oyentes de todas lasnaciones, conquistar sus más bellos lauros y cosechar oro á granel.

Pero, no es esta la única influencia que ejerce la canción popular sobre la civilización.

Si vamos examinando los progresos y descubrimientos realizados en los pasados siglos, llegaremos á la conclusión que en realidad son pocas las ciencias que no beneficiaron de la esencia del canto popular. Tan extraño que esto parezca, puede asegurarse que merced á su influencia

las ciencias naturales, por ejemplo, han podido aumentar sus catálogos con nombres de animales, plantas y piedras, que eran desconocidos por los cultos y estudiar sus propiedades fantásticas ó reales. La fisiología puede avalorar la suma de sus propias averiguaciones con las que la dicción popular ha de proporcionarle. La psicología y la moral ven en esas canciones de los pueblos retratados su alma, sus costumbres, sus aptitudes y tendencias. La ciencia musical—como ya lo insinuamos más arriba—estudiando el saber artístico popular saca positivo provecho, y la historia suele á veces completar y corregir sus páginas al simple hallazgo de un insignificante refrán, y, si estamos á lo que afirma un muy distinguido observador y escritor español, Rodríguez Marín, hasta la geografia, filosofía, matemática, indumentaria y todos los ramos del saber humano ganan con su estudio.

Luego se explica que tantas naciones ,desde las más antiguas, atribuyen gran importancia al cultivo y á la conservación de sus cantos populares, que estudian sus particularidades y su origen por todos los medios á su alcance y que consideran un deber y una necesidad nacional inculcar sus melodías y textos de las nuevas generaciones, valiéndose para ello en primer lugar de la escuela popular y, para continuar la obra, de las sociedades corales adictas al género popular. En Alemania, Francia, Austria, Rusia, Escandinavia, Inglaterra, Hungría, sobre todo en el primero de estos países, y en menor escala también en España é Italia, el estudio y culto del canto popular van en aumento y en algunos de estos países han llegado á una organización y difusión tales que constituyen un poderoso vínculo de coherencia nacional.

El vehículo de tan importante propaganda lo es, como hemos dicho, la escuela primaria; de modo que los términos de canto *popular* y de canto *escolar* ó infantil guardan los más estrechos puntos de contacto y aún pueden considerarse idénticos en muchos conceptos.

Luego incumbe á la escuela primaria una importante y honrosa misión en el progreso de la nacionalización de

los pueblos, misión cuya eficacia está de antemano plenamente asegurada.

Es así que se la considera desde muchos lustros en los estados más civilizados de Europa.

La idea de que el canto infantil sea en la escuela simplemente un pasatiempo, una distracción entre los demás ramos de enseñanza, se ha desechado en todas partes, lo mismo que la creencia arraigada entre nosotros de que el canto escolar tenga tan solo fines decorativos y en primer lugar el de amenizar actos públicos. El título de «ramo de adorno», hasta cierto punto justificable refiriéndose al individuo, no procede en absoluto, tratándose del canto en conjunto. El canto escolar responde á altos fines filosóficos, políticos y morales que recién el ciudadano, hecho hombre, alcanzará á discernir. Entre tanto, si los cantos populares han contribuido al desarrollo de las ciencias, fomentado la conexión entre las agrupaciones humanas de un mismo habla, si han formado y mejorado caracteres, si han infundido sentimientos patrióticos, amor al terruño, al hogar, á la patria,—¿cómo no dedicarles también entre nosotros toda la atención posible? Para ello bastaríanos seguir las huellas de las naciones desde siglos constituidas, experimentadas en la materia, y cuyos hijos han marchado á la guerra al son de sus marciales acentos!

Es, pues, urgente que á la enseñanza de cantos en nuestras escuelas populares se le imprima el carácter y se le encamine hacia rumbos determinados que han de conducirnos con los años al canto popular argentino. Es ésta la alta misión de la escuela; para llenarla impónese la reforma radical del actual procedimiento rutinario, una reorganización sistemática sobre la base insinuada. El canto escolar ha de ser, pues, el criadero del canto popular nacional, se ha de eliminar todo el bagaje inútil, no se ha de tener en vista efectos puramente vocales inmediatos sino se ha de echar los cimientos de un edificio que corresponda seriamente á nuestros fines prácticos, ideales y pedagógicos.

Por de pronto salta á la vista un hecho curioso: no son los mismos maestros de instrucción primaria los que enseñan

á los niños los cantos, sino maestros auxiliares ó «especiales» llamados *ad hoc* de afuera y sin más atingencia á la escuela. Y aquí cabe preguntar, ¿qué es lo que se propone entonces la Escuela Normal al iniciar á sus alumnos durante años en la teoría de la música y en el solfeo? Eramos de opinión que los maestros, formados en tales seminarios, lo eran para llevar á la escuela común el caudal de sus conocimientos y experiencias y que la instrucción musical allí recibida les habilitaría para enseñar á niños siquiera cantos por audición,—y decimos cantos y no «el canto», por no cuadrar esta última enseñanza en la escuela popular. En otros países las autoridades, penetradas de la importancia del canto escolar como natural vivero de cantos populares, consideran este punto muy esencial y el primer escalón de la organización del sistema progresivo, sobre cuyo fundamento se ha de desarrollar el culto del canto popular; punto desde donde parten las ramificaciones que llevan sus beneficios hasta la última de las escuelas rurales. Claro está que para lograr los fines propuestos se ha de empezar por uniformar la instrucción de los maestros. En Alemania, por ejemplo, donde dicho culto ha llegado á envidiable altura, el licenciado de Escuela Normal ó de Seminario Pedagógico posee conocimientos musicales teórico-prácticos bastantes para la carrera primaria é intermediaria, y solamente los aspirantes á la superior se someten á una preparación especial, pero todos ellos han aprendido además algún instrumento musical, (piano, armonium ó violín) en grado suficiente como para la entonación y un sencillo pero correcto acompañamiento de los cantos escolares. Al efecto la voz del maestro, aunque apreciada como valioso auxiliar, no es tenida en cuenta.

El resultado de este sistema, es pues, que en la escuela popular de aquel país no se encuentra ni un solo maestro «especial» sino que las clases de canto son atendidas por los mismos maestros de enseñanza primaria. La ventaja es obvia: aparte de la financiera, (en nuestras escuelas comunes pagamos unos 65.000 pesos por maestros *especiales* de música), resalta que, precisamente por la índole de su misión pedagógica llevan esos maestros á la enseñanza de los cantos, y más tarde á la de los primeros rudimentos teóri-

cos, la misma habilidad, observación lógica y paciencia con que enseñan lectura ó aritmética. Tales cualidades no suelen distinguir, ni pueden esperarse de los «especiales», educados cada uno bajo distinto régimen—y aún á veces bajo ninguno—aunque se les sujete á un programa. Cada uno de ellos entiende las cosas á su criterio; difieren sus apreciaciones sobre movimientos, ritmos, alcance de voces, entonación, emisión y dinámica vocales, dicción, respiración, etc., etc., sin hablar del punto moral y cívico,—elementos todos á que el niño se sujeta sin saberlo, como jugando, pero que el maestro debe tener en su propia sangre y graduar para bien de los tiernos seres y de las vastas miras que el canto escolar debe perseguir.

Principiando pues por la base, impónese antes de todo uniformar los elementos docentes, cosa que está en nuestra mano llevarla á cabo paulatinamente y, mientras esto vaya cumpliéndose, someter los elementos docentes existentes en las escuelas populares, á un extricto régimen ó eliminarlos antes que hagan mayor daño. Lo que pasa en las Escuelas Normales lo ignoramos, pero todo indica que allí la enseñanza se limita á lectura musical y solfeo, á la parte teórica, que es la que menos falta hace para nuestras escuelas primarias. Lo que en su lugar debiera el licenciado conocer prácticamente es, la manera de no echar á perder las tiernas voces, de no comprometer la salud de los niños, de conducir el coro infantil á los fines que la sociedad y la patria esperan.

Debiera ser obligatorio el saber tocar uno de los instrumentos nombrados, aunque casi es de suponer que este recurso forme parte integrante de nuestra educación y cultura individual. Ya que en la medida de lo posible nuestras autoridades proveen con liberalidad instrumentos para las escuelas fiscales, este asunto se simplifica entre nosotros y constituye una positiva ventaja sobre otros países. Verdad que en casos excepcionales puede la voz del maestro suplir al instrumento y servir de excelente auxiliar para la enseñanza de cantos por audición; pero preferimos no fiarnos de su eficacia porque, aunque la voz del maestro ó de la maestra tuviera la sonoridad y resistencia suficientes como

para guiar un coro unísono de 40 niños, conviene recordar que no hay mayor peligro para desconcertar el oído infantil que una voz conductora desentonada. Tal influencia acarrearía lamentables consecuencias para el objeto que anhelamos. Puede que el maestro sobre la base del *La* de algún diapasón sepa fijar á los niños la entonación justa de la canción, pero le sería muy difícil corregirla durante el canto y mantenerla firme en todo momento; en esto está el peligro.

Luego deberá partirse del principio que los maestros ó maestras primarias han de saber acompañar los cantos en alguno de los instrumentos nombrados y se ha de colocar y ascender preferentemente los que se encuentren en tales condiciones.

Formado el cuerpo docente según los sanos preceptos, uniforme en conocimientos y miras, idóneo para enseñar y hacer amar á los niños los pequeños cantos puestos á su alcance, surge luego el importante problema de la elección de las melodías.

La pluma se resiste á narrar lo que en nuestras escuelas se ha pecado á este respecto y lo que sigue pecándose hasta hoy. No es de extrañar cuando ahí, por el citado año 1874, empezábase á prestar mayor atención al canto escolar, no se haya tenido noción de lo que la pedagogía, la moral, la higiene, el civismo, la nacionalidad, etc., tenían derecho de esperar de su cultivo. En aquel tiempo se hacía cantar para recreo, algo para dilatar pulmones y mucho para amenizar actos públicos. Todo había que rehacerlo. Un hombre inteligente, músico serio, compositor correcto y, por añadidura, raro conocedor de las escasas facultades respiratorias infantiles, el malogrado maestro J. G. Panizza, fué llamado á iniciar la reforma. Puso mano á la obra. Su primer cuaderno de «Cantos Escolares» publicado entonces, fué una revelación. Era precisamente lo que la reorganización necesitaba. Aquel cuadernillo contenía una colección de melodías en su mayoría tomadas del inagotable manantial popular de Alemania, musicalmente reducidas á la más simple expresión, escrupulosamente adap-

tadas á las voces infantiles de menor extensión, el texto rítmicamente vertido al castellano, el todo provisto de un sencillísimo acompañamiento de piano. Un trabajo ideal!

Insistimos en estos detalles porque la idea que guiaba al autor en su iniciativa concuerda con las fundamentales de la creación del canto popular nacional que hoy nos proponemos fomentar. Bien sabía Panizza que del canto escolar había de surgir un día el canto del pueblo; que la escuela había de llevar á los confines de la República primero el placer y luego la necesidad de cantar, y que al difundirse había de derramar doquier el beneficio de las virtudes y del influjo que sostienen y robustecen la nacionalidad. Faltando en absoluto la literatura musical con texto castellano adecuada á este objeto, hizo lo que en tales emergencias más convenía: buscó melodías *típicas* donde mejor las hay, conservando en lo posible y virtiendo á nuestro idioma su texto original, característico, impersonal y por lo tanto, de mérito universal,—confiado en que el tiempo se encargaría de estimular nuestros compositores capaces de continuar la obra. En esto último se ha equivocado. Nadie ha sido capaz de continuarla.

El movimiento que en seguida inicióse entre nuestros compositores vino á demostrar una vez más que cuanto más «chico» el género, más cuesta al compositor sujetarse á sus estrechos límites. En cuanto á recurrir á fuentes extranjeras, nadie se animaba á arriesgarse; y sin embargo hubo plétora de composiciones. No había mediocre solfista ni insigne tecleador que no se creyera llamado á llenar con sus luces ese vacío y aún á enseñar cantos á los niños. Subió la marea de las publicaciones más inadecuadas é incorrectas. Siendo, en muchos casos, los autores que enseñaban sus propias cancioncillas en las escuelas primarias, puede imaginarse la corrupción que invadió á ese ramo de enseñanza precisamente en el momento en que las autoridades escolares se empeñaban en sanearlo. En vano establecióse la censura previa: los productos carecían por lo general de todos los requisitos exigibles en cuanto á texto y música. Tenemos á la vista una cantidad de cancioncillas surgidas en aquel tiempo, que millares de niños viéronse condenados á cantar, pero que son en absoluto nulos como

substancia musical y están en pugna con los más primitivos conceptos de estética, sin hablar del sinnúmero de faltas de composición. Las de prosódia abundan y acentuaciones musicales como *patría*, *récreo*, *hermánita*, *perfúmada*, *olvídar*, etc., se encuentran á cada paso.

Toda esta literatura músico-escolar, buena ó mala, concordaba sin embargo en un punto esencial: en alejarse de la base. La idea primordial de empezar por dotar á las clases infantiles de melodías que pudiesen haber echado el fundamento del canto popular argentino, no tuvo consecuencia. Todos escribieron para grados superiores; el mismo Panizza renunció—no se sabe por qué—á sus primeras tendencias y sus cantos ulteriores, aunque siempre correctos y conservando sus cualidades didácticas, siguieron la corriente general.

Así es que carecemos propiamente de cantos que reunan las condiciones indispensables para la popularización, y mal pueden los encargados de prepararla, procurárselos.

Vamos á crearlos.

Del mismo modo que para dictar á niños de seis años una lección de intuición sobre un ladrillo ó un ala de pájaro necesítanse dones y temperamento muy especiales, que millares de maestros no tienen,—son contados los compositores musicales capaces de escribir para criaturas cosa que, á la extrema sencillez reuna las condiciones múltiples que constituyen una melodía de estilo popular, á la vez que distinguida en concepto y forma, texto y música.

Pasarán años antes que nuestros compositores nacionales que hoy quizás se entretienen en escribir sinfonías ó fabricar óperas, sepan proveer á nuestras escuelas las cancioncillas que han menester; y esto todavía, suponiendo que no se negarán á descender de su olímpico pináculo para estudiar este género tan «chico» y que, cual moderno David, desafía á los gigantes.

Por eso repetimos: son por ahora buenos modelos *típicos* lo que necesitamos para ir formando nuestro gusto, nuestro estilo, un género popular propio. Cualquiera que fuera su procedencia, debemos con el mayor escrúpulo y

más delicado tino elegir cantos exóticos y adaptarlos á nuestras necesidades, conservando el perfume moral y poético del verso, la característica de la música. En una palabra: tratemos de continuar, completar y ensanchar aquella colección *típica*, con melodías tomadas, como aquellas, del extranjero, preferentemente de Alemania, sea virtiendo rítmicamente á nuestro idioma sus textos originales, ó sea adaptando á la melodía, *y de acuerdo con su índole,* nueva letra en lo posible relativa á nuestro cielo, nuestra tierra, nuestras costumbres, nuestros ideales, nuestra historia, teniendo siempre presente que estos cantos—al par de los originales nuestros que con los años no dejarán de producirse—serán llamados á llegar por conducto de millones de niños al hogar más humilde y más apartado de la República; serán conservados y transmitidos, por esos mismos niños hechos hombres, á futuras generaciones, hasta que sus melodías resuenen doquier late un corazón argentino, constituyan un día un precioso vínculo entre todo el pueblo argentino y robustezcan el amor al terruño, á la patria. Es esta la alta misión del canto popular nacional cuyo fundamento descansa sobre la escuela primaria. Nacido en la mente del hombre, por él inculcado el corazón infantil que lo acoge con placer y lo conserva durante toda la vida, hasta la senectud—he aquí el movimiento perpétuo. Es así que el canto popular llegará á ser el fiel y constante compañero de la vida, eco y confidente de nuestra fortuna y desventura.

¿Por qué estas virtudes no han de ser comunes á canciones adaptadas como á originales nuestras? Si es verdad «que la música no tiene patria», los sentimientos que ella despierta en los corazones ingenuos tampoco tienen privilegio de nacionalidad. ¿Por qué una bella y sentida melodía popular, como por ejemplo *Le sarafan rouge*, originaria de Rusia, no ha de hacer sentir su belleza en cualquier otro pueblo é idioma, como lo hace en efecto en Francia, como en Alemania, en Italia, Noruega ó Gran Bretaña, que todos han conservado hasta su texto? Pueden citarse centenares melodías populares, *típicas*, verdaderas joyas, que se cantan en las escuelas de naciones de raza y carácter muy distintos.

La solemne melodía de la canción nacional inglesa, sirve de himno popular en Alemania y Suiza; el hermoso himno austriaco, no es menos popular en Alemania, y en Italia lo hemos oído cantar por el pueblo con motivo de una fiesta patronal. El cambio de idioma, á veces de la índole de la letra y aún de ciertos giros rítmicos y melódicos que suele exigir la transformación, no les ha hecho perder su sabor característico, pero ha bastado para que diferentes pueblos se las hayan apropiado.

No, el intercambio del canto popular en el viejo mundo prodúcese expontáneo al impulso de las aspiraciones de los pueblos y nada se opone á que nosotros participemos de este movimiento apropiándonos lo mejor de lo mejor, aunque por ahora poco ó nada tengamos que ofrecer en cambio. Pensamos que el viajero argentino, que encuentre un día en los alpes tiroleses un rapazuelo cabrero cantando una cancioncilla que él mismo aprendiera cuando niño, en una escuela rural de Jujuy, se sentirá tan impresionado y quizás conmovido como el inmigrante ruso al oir derrepente en una pobre aldea andina un grupo de chicuelos apenas vestidos, tostados del sol y rebosando salud cantando en nuestro idioma una de las melodías características de las tierras nevadas de la patria que acaba de abandonar.

Lo hemos dicho: la creación nacional de la canción escolar infantil, susceptible á convertirse en popular, tropieza con serias dificultades; sin embargo, con los modelos *típicos* que han de introducir y multiplicarse la producción propia será cuestión de tiempo, máxime cuando, como es de suponer, las autoridades escolares presten al asunto su poderoso apoyo.

La forma en que este estímulo debiera hacerse sentir sería bastante sencilla. Se trataría de ir formando paulatinamente, como se hace en otros países, una *Colección Oficial de Canciones Infantiles* con composiciones del género que hubiesen sido aceptadas en concurso. El Consejo Nacional de Educación llamaría anualmente á concurso para la composión *literaria* y *musical*, de una serie de cancíoncillas para las escuelas primarias, sobre la base

de prescripciones terminantes y de modelos señalados, las que serían sometidas á rigorosísimo exámen por un jurado *competente en esta materia*. Las composiciones que corresdondan en un todo á las exigencias del jurado tendrán el honor de figurar en la *Colección Oficial*. Su publicación se haría, sea por la autoridad escolar, que en este caso adquiriría la propiedad para el fisco otorgando á los autores un premio en dinero, ó sea por iniciativa privada. En uno y otro caso la edición sería sujeta á reglas que determinarán la clase de papel, formato, tinta, los espacios lineares, tipos literarios y musicales, la impresión, el precio de venta, etc. El precio de venta será un punto esencial que de cualquier modo reclama la intervención de las autoridades, pues que se trata de difundir las canciones á precio ínfimo si se quiere procurar la popularización del canto escolar. Por lo demás, claro está que en las escuelas populares de todo el país no se cantarán sino las cancioncillas de la *Colección Oficial*.

Con esta disposición final se habría puesto coto á la manía novelera de la mayoría de nuestros maestros y «especiales» que viven en la creencia de que la escuela necesita constantemente canciones nuevas puesto que los niños—por no decir los llamados á enseñarlos—se cansan de las eternas repeticiones. Pues bien, en estas repeticiones de unas mismas cancioncillas, en todas las escuelas y durante muchas generaciones estriba precisamente la creación del canto popular de una nación. Los alumnos pueden renovarse anualmente, pero las canciones con pocas excepciones han de quedar inamovibles una vez que reunan las condiciones típicas necesarias para el objeto que nos proponemos. Los pequeñuelos de primera clase infantil las cantarán mal, maquinalmente, casi inconscientes, pero en lo sucesivo los niños las tomarán cariño, irán comprendiendo texto y espíritu; llegarán á adolescentes y adultos y, teniendo conciencia plena de su significación nacional, conservarán en su mente aquellos versos y acentos que los han acompañado en todos los momentos de su azarosa existencia y les recuerdan á cada instante la colectividad que constituye la patria.

Recapitulemos.

El canto popular de las naciones es indicio del grado de su civilización y cultura; á las autoridades corresponde crear y fomentarlo por todos los medios á su alcance, en primer término, mediante la escuela popular. Al efecto impónese una enseñanza metódica y sistemática del canto escolar (empezando por los cursos normales) cuyo primordial objeto será consolidar la coherencia y el carácter nacionales. En la creación y selección de canciones populares nacionales se procederá con la mayor escrupulosidad dada la importancia de los fines propuestos y la circunstancia, de coleccionarse hoy canciones para generaciones futuras.

Procediendo de esta manera, la República Argentina habrá dado un grande y decisivo paso en el sentido de su conciencia nacional. Todo ciudadano argentino sabrá las canciones más usuales y siendo todo argentino soldado, nuestro ejército, al par de los principales europeos, cantará en ocasiones dadas y marchará cantando marciales y patrióticos refranes.

Las autoridades militares parecen haber tomado recientemente alguna disposición con el objeto de implantar el canto en la tropa. La iniciativa es ciertamente loable y no nos oponemos á ella. En todo caso prueba que se ha reconocido la conveniencia y necesidad del canto popular en la familia militar, pero esto no es sino paliatorio. Puede que se logre hacer cantar á hombres en edad militar una que otra canción, pero cosa muy distinta es la canción popular que hemos aprendido cuando niños, que se ha amalgamado con nuestra sangre, á cuyo son nos hemos desarrollado, hecho hombre, que constituye un patrimonio intelectual y patriótico, la canción que entonamos espontánea, obedeciendo al impulso del momento, solos, en reunión íntima, á bordo del barco de guerra, en el cuartel ó con el arma al hombro, y que, mientras la cantamos, la sentimos como una manifestación de nuestro propio ser.

No queremos cerrar nuestro artículo sin dedicar siquiera sumariamente, algunas palabras también al lado

didáctico del asunto. Si hemos de procurar que el canto escolar constituya la base de nuestras canciones populares, preciso será modificar de raíz al actual sistema superficial y rutinario de enseñanza que consiste en machacar en el piano una melodía hasta que los niños sepan cantarla sobre el texto antes aprendido de memoria. Siendo esto una cuestión séria, por cuanto de su solución dependerá la instrucción racional de nuestros maestros y por lo tanto todo el éxito de nuestros propósitos, diremos lo que al respecto hemos observado en escuelas infantiles de Alemania.

Las lecciones sobre objetos ó de intuición, así como los primeros ejercicios de idioma, les han cortado el frenillo á los niños que van ahora aprendiendo á pronunciar clara y correctamente sílabas, palabras y párrafos. Al canto le corresponde proseguir y utilizar para sus fines esa pronunciación pura—ya se vé y se verá aún más adelante, que aquí el «maestro especial» no está en su lugar—puesto que al canto se le considera un habla perfeccionada.

Antes de enseñar la melodía, el maestro declama varias veces para los niños, con la más clara y correcta pronunciación, el texto de la canción que se propone enseñarles. Lo hace repetir por alumnos aislados, luego por banco y finalmente por todas en coro, cuidando siempre en particular la pronunciación de las vocales, hasta que los niños lo sepan bien de memoria. Una lección sobre la índole, el significado y alcance del verso se considera indispensable porque no deja de impresionar al pequeño auditorio y evita que los niños lo canten luego maquinalmente, sin conciencia ni sentimiento propio. Ya durante la declamación observa el maestro la postura correcta del cuerpo y de la boca, y luego la respiración *natural* en cuanto empieza el canto. En este únese la dicción de la palabra al sonido, por lo que á la enseñanza de una canción preceden breves y sencillísimos ejercicios de entonación, más ó menos como Panizza con todo acierto los señala al principio del citado primer cuaderno de cantos infantiles. La formación del habla y del sonido, completándose, deben en el canto guardar relación íntima y recíproca. Los más lindos cantos yerran su efecto cuando la pronunciación del texto es deficiente.

Al contrario, todos sabemos que la buena dicción aumenta la intensidad tonal de cada sonido y por ende el efecto total del coro infantil, y que asegura el éxito artístico y estético de la canción. De allí la suave fusión de las voces que caracteriza la escuela popular y las sociedades corales en ese país.

Los ejercicios tonales refiérense al principio tan solo á la justa entonación de sonidos, á la dinámica ó fuerza del sonido y á su duración.

El maestro da en el piano, violín ó armonium una nota que los niños cantan pronunciando la sílaba *la*. El niño debe aspirar bien, emitir el sonido y sostenerlo mientras dure el movimiento vertical (prudencial) que el maestro diseña con la mano ó una varilla. Todos esos sonidos se cantan con media voz, es decir, sin forzarla, pero también sin bajarla mucho. Una vez bien comprendido y grabada en la memoria la nota fundamental, constrúyense sobre ella las cinco primeras de la escala. Siguen luego sencillos ejercicios melódicos ascendientes y descendientes.

Como medio intuitivo dibuja el maestro en el pizarrón una escala (escalera) cuyos peldaños representan los sonidos y á cuyo lado escribe los números correspondientes.

Con la varilla indica cada uno de los peldaños, y los niños aislados, por banco y en coro cantan los sonidos correspondientes sobre la sílaba *la* ó bien nombrando el número. También aquí la observación de la postura del cuerpo, de la boca y de la respiración es indispensable. Más adelante se completa la escala hasta la octava.

Á estos pequeños ejercicios elementales que vuelven á practicarse de variado modo en cada clase, agréganse más tarde otros con aplicación directa á la canción que va á aprenderse, y que allanan las partes difíciles de la melodía.

Una vez así preparado el terreno mediante los ejercicios de lengua y de entonación, empieza la enseñanza de la melodía. El maestro la toca al principio sola, sin acompañamiento, primero toda entera, como para dar á

los niños una idea total de ella. En seguida toca la primera parte, frase por frase, por fracción musical, como analizándola, cantando él solo la melodía. A la repetición lo acompañan algunos de los alumnos mejor dotados, después bancos y al último la clase entera. Cualquiera falta de texto ó de melodía da lugar á interrupciones y se corrige al momento, y á la clase entera se le obliga á prestar atención á esas correcciones. Del mismo modo se trata las demás partes de la canción: las diferentes estrofas hasta que por fin toda la clase canta la canción entera con todas sus estrofas, primero con, y al último, sin acompañamiento, llevando al fin el maestro solamente el compás.

En cuanto se empiece á cantar estrofas enteras, observa el maestro en lo posible los signos de expresión para que los niños se acostumbren desde un principio á no gritar, á no cantar mecánica sino estéticamente y á sentir lo que el texto y la música expresan. Las cancioncillas ya aprendidas se repiten en las escuelas populares casi diariamente y en todo caso *las más veces posibles*, durante todo el curso.

Las canciones que se cantan en las clases primarias no suben por lo general arriba del *do* y *re*. Si bien se encuentran niños que alcanzan al *mi* y *fa*; estas son excepciones y no conviene de manera alguna que ellas arrastren consigo á los demás, incitándolos á forzar sus voces. Al contrario, las voces altas deben restringirse y utilizarse cuanto más aisladamente, por ejemplo en pequeños solos ó duos.

Los ejercicios aludidos se prolongan durante las primeras semanas unos 20, y más adelante 30 minutos.

La idea de fundar los cantos sobre las lecciones de intuición que los preparan y de las cuales los compositores sacan con frecuencia textos originales, es de utilidad indiscutible. Más adelante fertilizan los cantos escolares también á otras ramas de enseñanza, como por ejemplo en ciertos países á la historia sagrada, á la historia patria, etc.

Es de particular importancia iniciar á los «nuevos», á los recién entrados, desde el primer momento en la música, lo que hará que el canto coral escolar llegue á ser uniforme, correcto, bello y agradable. Por la misma ra-

zón nada en la clase de canto debe considerarse secundario ó supérfluo, sino cuidarse todo con amor y conciencia, sin exceptuar los ejercicios. Difícil sería corregir más adelante las consecuencias de los descuidos cometidos en los grados inferiores, cuando los órganos vocales van perdiendo su flexibilidad.

Si nuestra juventud al dejar la escuela lleva consigo, tanto en la memoria como en el corazón, los cantos escolares enseñados bajo el régimen indicado, se habrá echado el fundamento del canto popular argentino.

F. G. HARTMANN.

PROCEDIMIENTO OBJETIVO

PARA LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA CALIGRÁFICA EN PRIMER GRADO

Es algo que no se discute, por estar en la conciencia de todos, que la gran mayoría de nuestros alumnos al abandonar la escuela poseen un *tipo de letra muy distante* de ser bello, y, lo peor del caso, con harta frecuencia, ilegible.

Igualmente, no existen dos pareceres en contrario acerca de las causas determinantes de tal estado de cosas; y, sin grandes esfuerzos de investigación, puede indicarse como factor de trascendental importancia, la ausencia de metodización de los primeros pasos que el niño da en el arte de escribir.

Los viejos libros de metodología, recuerdo que, recomiendan se dé comienzo á la enseñanza de la caligrafía por series de ejercicios preparatorios, tendientes á formar la mano; pero, aquellos libros ya no se usan, yacen cubiertos de polvo en el fondo de las bibliotecas ó en estantes fuera del alcance de la vista y de la mano y la excelente práctica corre una suerte pareja con la de aquéllos.

Sí, tenemos que volver á los viejos moldes, pero es indispensable restaurarlos de acuerdo con las conquistas modernas proporcionadas por el conocimiento más perfecto que hemos adquirido de los procesos psíquicos del niño, aun cuando para ello, tengamos que *disgustar* á respetables y viejos maestros que *han visto* y *seguirán viendo* en estas tentativas, delitos de lesa ciencia, al querer ajustar tales ejercicios preparatorios á la imprescindible necesidad

de marchar de lo concreto á lo abstracto, de lo simple á lo compuesto, viejas fórmulas, también, que por exceso de saberlas y repetirlas, las relegamos, de vez en cuando, al olvido más injustificado.

No es esta la primera vez que mi atención se fija en el problema de la escritura caligráfica en primer grado; y, hasta basándome en ella, hacerla extensiva á los demás. Dos presentaciones consecutivas á concurso de textos con el mismo trabajo, y, las dos con resultados *negativos* en favor de mi esfuerzo por el mejoramiento de la enseñanza de este ramo, basándola en la necesidad de objetivar la de los trazos fundamentales de la escritura; y, dos conferencias ante miembros del personal docente de varios consejos, la primera el 20 de Septiembre de 1900 y la segunda el 30 de Agosto de 1904, son hechos que si bien nada prueban con respecto á mi competencia en el asunto, por lo menos tienen la virtud de poner de manifiesto mis tentativas para contribuir, en la medida de mi escaso valer, á difundir en bien de los intereses de la escuela primaria, un procedimiento, *enteramente propio*, surgido de la observación atenta de los hechos relativos á este asunto.

Pobre porfiado, saca mendrugo, y, convencido de ello, esta vez, ensanchando mi auditorio con la suma total de los lectores de El Monitor, vuelvo por quinta vez al asunto, valiéndome para el caso del texto de mi primera conferencia, sin quitar ni poner coma, á lo que en aquella ocasión dije.

*
* *

De todos los inventos realizados por la inteligencia humana, ninguno tan admirable como el de la escritura. Mediante ella, el hombre, no sólo se comunica con sus semejantes estando de ellos alejado, sino también con las generaciones que le sucederán; transmitiendo á los unos y á las otras, su saber ya portentoso ó mediano, dándoles á conocer sus alegrías ó sus penas, ó, mostrándoles su grandeza de alma, sus debilidades ó defectos.

La invención de este arte maravilloso, factor de los más eficientes del progreso humano, se remonta á la más primitiva antigüedad de los pueblos que formaron la vanguardia de la civilización.

Las primeras manifestaciones del arte de representar las ideas estuvieron reducidas al simple *dibujo* de objetos, y, como éstos no bastasen para la representación gráfica de tantas y tantas abstracciones de que le es dado concebir á nuestro espíritu, se acudió al *símbolo* para efectuarlo; terminando su proceso de perfeccionamiento, cuando por medio del análisis, descompuso el hombre los sonidos de cada palabra ideando para su representación y para cada uno de ellos, un signo convencional, de cuya forma invariable y hermosa no se preocupó en manera alguna hasta comprender su importancia ó haber inventado los instrumentos propios para ello, dando así origen á un nuevo arte, *la caligrafía.*

Este arte data desde muchos siglos y fué desempeñado, entre los griegos, tan sólo por esclavos encargados de poner en limpio lo que sus amos escribían ¡y qué cosas tan hermosas escribieron algunos de ellos! Entre los romanos, la profesión de calígrafo, fué ejercida igualmente por esclavos y alguno que otro extranjero, sobre todo griegos. En la Edad Media, hay que ir á buscar á los calígrafos en el silencio y recogimiento de los claustros, donde pacientemente los hallaremos poniendo en limpio, á veces primorosos pergaminos, las obras más preciadas de la cultura humana, hasta aquella época.

Más como no existe oriente sin ocaso, la otra invención portentosa, la que divulgó y abarató el libro, *la imprenta,* hizo perder algo de su importancia á la caligrafía, y, pocos años más tarde de la implantación del arte tipográfico, predominó en absoluto la escritura esencialmente cursiva con tanta libertad ejecutada que, hoy día, para todo aquel que no haya tenido la previsión de aprender á leer letra manuscrita en alguno de los tantos libros en que se hallan coleccionadas las formas más raras y atrevidas, propias muchas de ellas para adquirir la miopía y perder un tiempo precioso en juegos inútiles de paciencia, se queda sin entender nada de lo que se proponga leer y si algo consigue será á fuerza de agotar aquélla.

Palpados los inconvenientes que ofrecía la letra cursiva, ejecutada sin sujeción á reglas caligráficas, sobrevino la reacción, publicándose en algunas naciones de Europa,



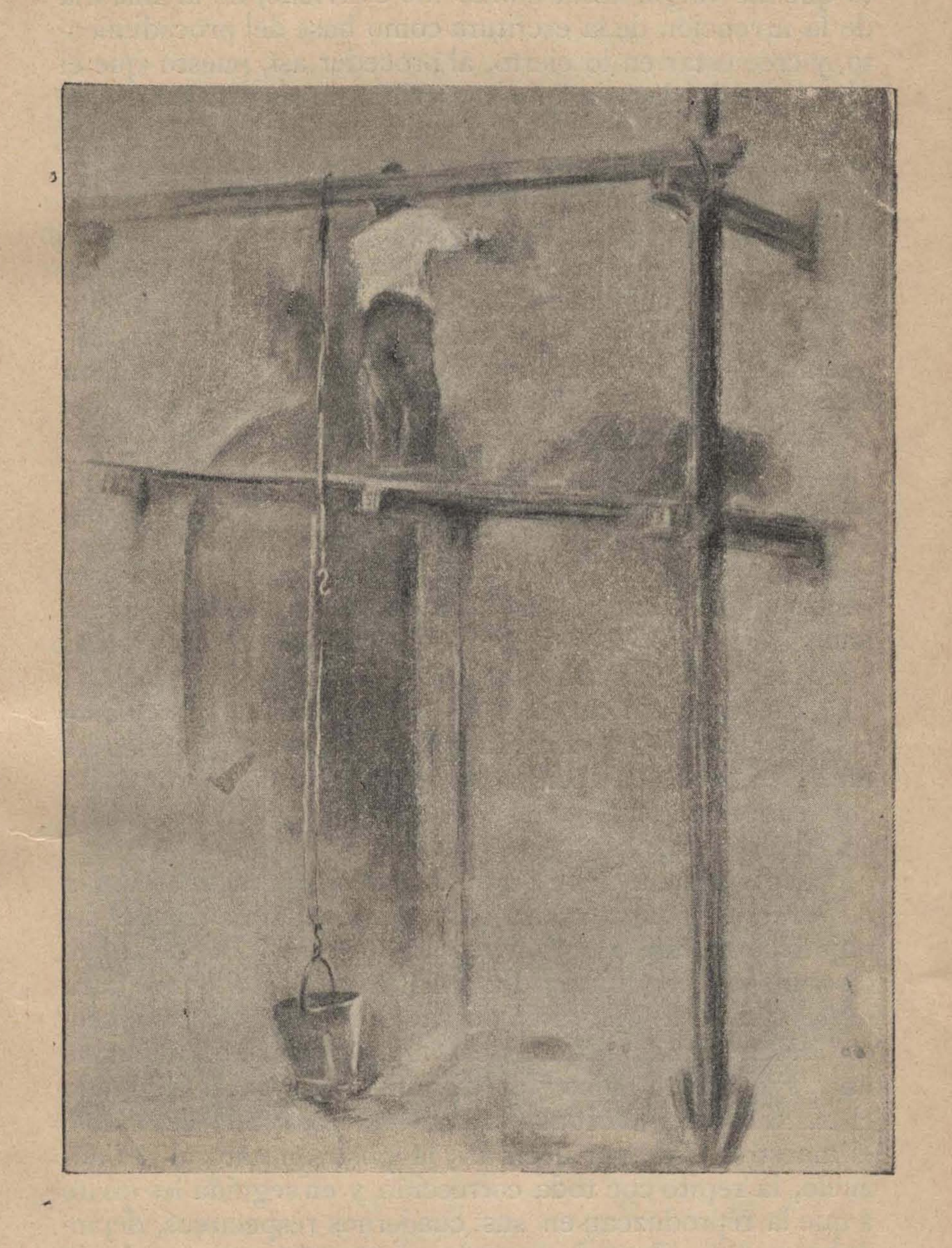
tratados de escritura, mediante los cuales se fué fijando el tipo de letra que cada cual adoptó, y, que hoy, sigue en uso en ellas, correspondiéndoles el punto de honor á los calígrafos italianos por haber sido los iniciadores del movimiento.

En los momentos actuales y aunque todos estamos convencidos de la importancia y utilidad que reporta el escribir caligráficamente, y, hasta impuesto este requisito para el desempeño de empleos comerciales, gubernativos, etc., etc. y mucha gente debe su holgada posición al simplicísimo hecho de saber escribir con hermosa letra, la caligrafía no sólo está descuidada sino también en peligro de sufrir un nuevo retroceso ó eclipse algún tanto análogo al que experimentó á raíz del descubrimiento de la imprenta, si como es dable suponer, las hoy carísimas máquinas de escribir llegan á estar al alcance del bolsillo más modesto y para solicitar un cargo burocrático y obtenerlo bástele al candidato exhibir la agilidad y no la habilidad de sus dedos.

Siguiendo el tren de disquisiciones con que he iniciado esta conferencia, muchas cosas más podría aun decir, pero me abstendré de ello, porque para exhordio creo que con lo dicho basta, y, que un rasgo más ó menos de erudición en nada influirá para que aprobéis ó desechéis lo substancial de mi trabajo.

Entrando, pues, en materia, debo ante todo manifestar, que no pretendo hacer un análisis crítico de los procedimientos empleados hasta hoy para enseñar á escribir caligráficamente en el primer grado, si es que alguno se emplea y merece tal nombre por su plan y resultados; por el contrario, voy á tomarme la libertad de poner ante vosotros en tela de juicio, el que se me ocurrió en 1897 con motivo de una conversación que tuve con mi sabio amigo, el doctor Fernando Lahille á propósito de la enseñanza de este ramo.

El plan de mi procedimiento está basado enteramente en la enseñanza de unos pocos trazos caligráficos mediante el dibujo simplificado de objetos familiares al niño, los que, por otra parte, hallará representados en las láminas que dentro de breves instantes exhibiré al ocuparme en particular de cada una de ellas.



Basta esta simple enunciación para poner de manifiesto que me valgo, hasta donde me conviene, de la historia de la invención de la escritura como base del procedimiento, y creo estar en lo cierto, al proceder así, puesto que el niño, cuando da principio á escribir, no es otra cosa que el retrato de la humanidad cuando ésta lo hizo. Más tarde vendrán las convenciones y por consecuencia la ideografía resultará comprensible al niño, llegando en menos tiempo que la humanidad á escribir con letra más ó menos bella, pero siempre legible, sí como es lógico suponer el maestro se empeña en ello.

He aquí, ahora, en términos corrientes, mi procedimiento y su aplicación práctica, y paso á dar la primera lección de escritura caligráfica á niñitos de seis años, que, como es fácil imaginar, no saben escribir ni apenas cojer el lápiz de dibujo ó de pizarra. Advierto á ustedes que en mi clase la pizarra ha sido condenada á destierro perpétuo y ojalá que todos los maestros de 1° y 2° grado imiten el ejemplo, por cuanto ella y su lápiz respectivo son los causantes de que esas tiernas manecitas sólo sean aptas para hacer garabatos, á parte de ser, la primera, el factor más adecuado para engendrar miopías prematuras á granel.

Presentada á los niños la primera lámina y mediante la conversación que con ella motive, trataré de precisar las ideas relativas á la acción de pescar y la del instrumento empleado para ello, que es la que en sí envuelve el propósito de la lección.

Naturalmente, que por más grande que sea la lámina de que se disponga, nunca dará una idea tan acabada del objeto como éste mismo, y, como por otra parte su adquición no ofrece dificultad alguna, lo tendré á mano para presentárselo al niño á fin de que obtenido su conocimiento, á incitación mía, trate de dibujarlo, tan sólo, mediante un rasgo ó trazo único y en distintas posiciones. Obtenido el trazo con regularidad, ya por los niños, ya ejecutándolo el maestro, elijo, por decir así, la posición natural del anzuelo, la repito con toda corrección, y en seguida les invito á que la reproduzcan en sus cuadernos respectivos, dejándoles entera libertad respecto al tamaño que puedan ó quieran dar á los trazos.

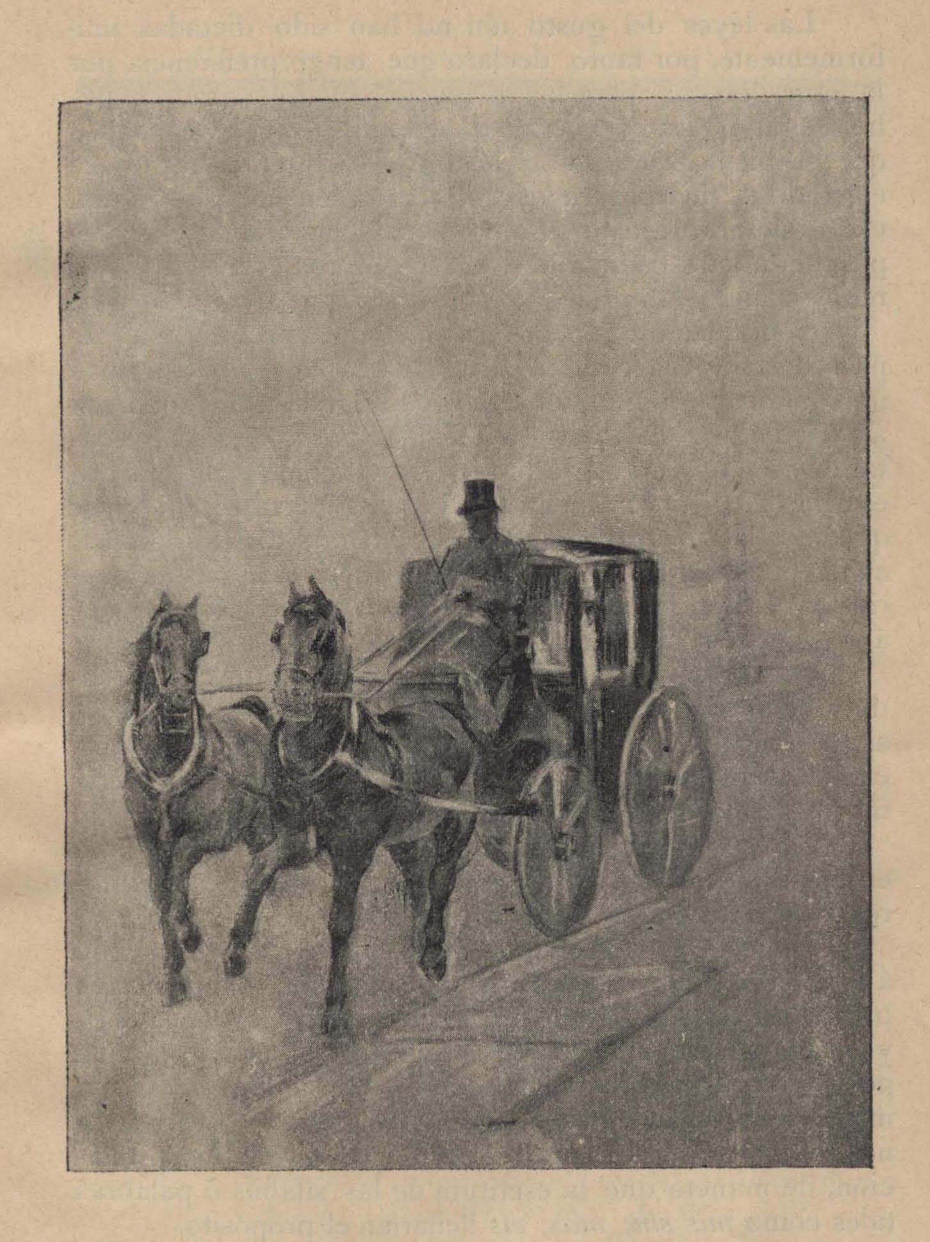


Mientras los niños ejecuten el dibujo, recorreré los bancos uno á uno para colocar en posición adecuada cuadernos, manos, cabezas, cuerpos, etc., y corrigiendo lo ejecutado; pues, tengo en cuenta que estos niños que, desde hace apenas algunos días ó aun horas, concurren por primera vez á la escuela, no están en condiciones de atender, ni menos entender, cuanto les diga con relación á las reglas académicas de la escritura caligráfica, que al fin y al postre es lo que están haciendo sin sospecharlo.

Hasta aquí la primera lección. En la siguiente, hecho el repaso de lo aprendido en la anterior, ejercito á los niños en el dibujo de esta otra posición ╮ del trazo fundamental y como es de suponer, empleando un procedimiento análogo al de la anterior. La tercera y cuarta las destinaré respectivamente al dibujo de estas otras dos posiciones J ſ, y á partir de la quinta, darán principio los niños á dibujar los trazos de modo tal que todos terminen en su parte inferior sobre la misma línea, pero aún dejándoles en libertad para asignarles tamaño.

Obtenida la ejercitación, bajo este principio, de las cuatro posiciones; procedo acto contínuo á que adquieran el hábito de dar á todos los trazos el mismo tamaño y que la distancia que medie entre ellos sea más ó menos parecida.

Permitidme que al llegar aquí, interrumpa mi exposición, porque me parece estar oyendo que con mi procedimiento, sólo aprenderán los niños á escribir con letra derecha. Es cierto, pero no lo es menos que lo mismo servirá para que lo hagan dando á la escritura la inclinación que los programas ó los autores de más autoridad prescriban ó recomienden. El simple recurso de presentar al niño desde el primer momento el objeto que dibujado en un solo rasgo proporcione el trazo generador con la inclinación de 20, 30, 32 ó 45 grados, me pone en condiciones de satisfacer á todos los partidarios de la letra inclinada en cada una de sus variedades actuales y en las que más adelante puedan idearse ó ponerse de moda, por cuanto, tratándose de un arte y no de una ciencia no hay regla, por más acertada que al parecer sea, que no se altere bajo la influencia de múltiples causas, entre las cuales, es la más vulgar, el es-



píritu de imitación que tan pronto nos arrastra hacia lo bello como á lo ridículo.

Las leyes del gusto aún no han sido dictadas uniformemente, por tanto declaro que tengo preferencia por la letra derecha para las niños del 1º al 4º grado, pués he llegado á convencerme mediante ensayos realizados que si bien ella, para un calígrafo exigente, no ofrece el grado de hermosura que desearía, en cambio es tan clara que no presenta en ningún caso las dificultades propias de la letra cursiva que acostumbraban á ejecutar los niños cuando dan principio á escribir con letra inclinada.

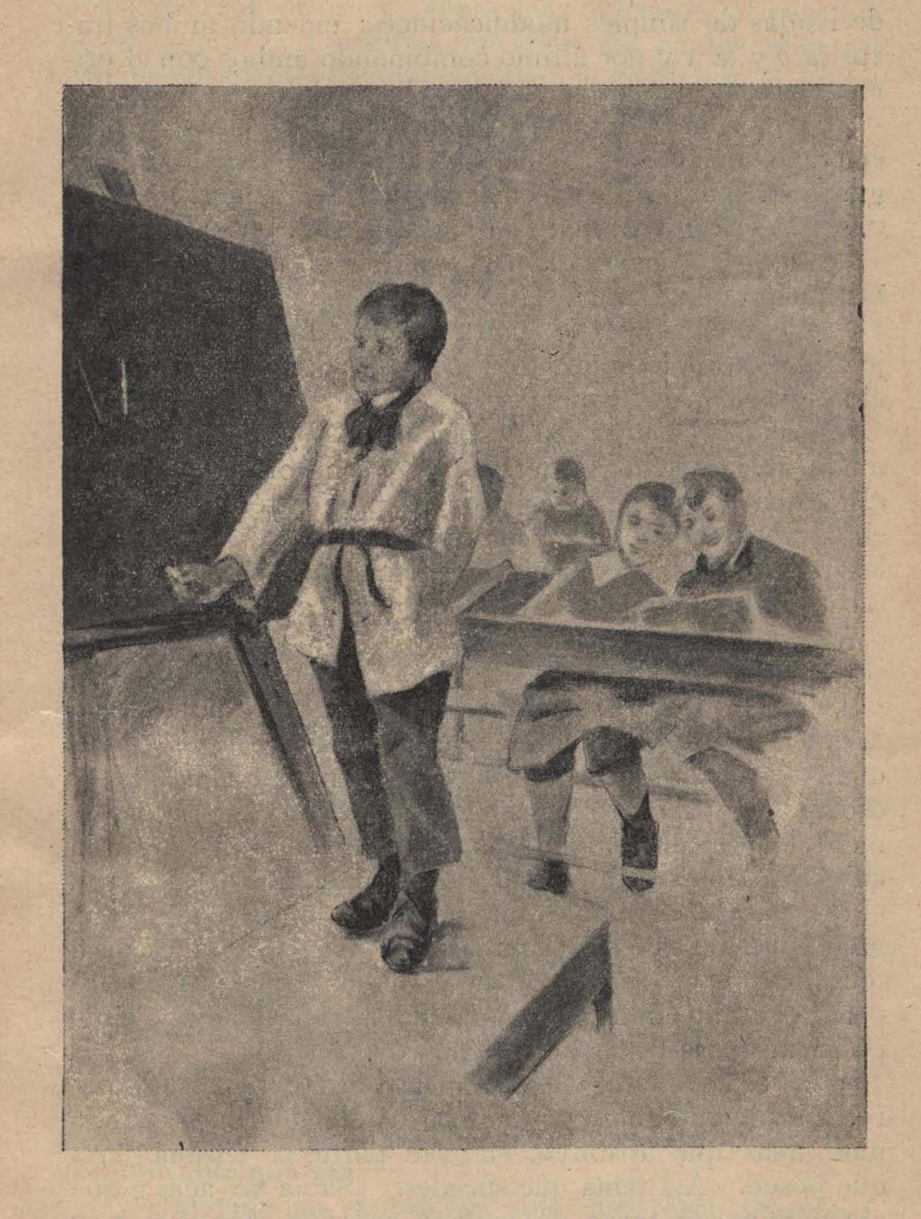
Continuemos: la lección siguiente la destinaré al repaso del primer ejercicio, pero esta vez agregando al trazo generador un puntito, es decir, enseñando á mis alumnos á escribir la *i*. En la otra el repaso consistirá en representar dos trazos uno al lado de otro y unidos, es decir, á escribir la *u;* en otra, dando al trazo un tamaño mayor que para la *i* y agregándole una tilde, la *t* y por último, añadiendo al trazo en cuestión otra tilde en la parte superior, la *r*, con lo que habré agotado las transformaciones á que puede someterse al primer elemento.

Estamos, pués, en condiciones de recapitular lo aprendido haciendo intervenir las letras formadas en la composición de sílabas ó palabras como *tu ti, tri, titi* etc., y cumplido este requisito ha llegado el momento de presentar á los niños la segunda lámina.

Como puede verse, tiene por objeto motivar el dibujo en un solo trazo del utensilio usado por albañiles y pintores, denominado *ese* ó *garabato*.

Con este nuevo elemento, procedo de manera análoga á lo que hice con el anterior, y, cuando mis alumnos estén bien ejercitados en representarlo en sus dos posiciones S Ƨ, y dentro de la pauta, pasaré á combinarlo con la segunda posición del anzuelo para formar las letras *n ñ m* y *v*; y, modificando levemente la segunda, la letra *s*. Las lecciones sucesivas, lógicamente, tienen que ser de recapitulación, de manera que la escritura de las sílabas ó palabras tales como *mis sin, mus, vis* llenarían el propósito.

Pasemos á la tercera lámina. Motivado el dibujo del nuevo elemento, (, la media luna, en sus dos posiciones ( )



y siempre con arreglo á lo expuesto respecto del primero; utilizo la primera para enseñar á escribir la *c* y la *e* como derivadas de simples modificaciones; uniendo ambos trazos la *o* y la *x* y por último combinando ambos con el primer elemento ya corto, ya largo: la *a* y la *d*.

Ya tenemos al niño en condiciones de poder dar á los ejercicios de recapitulación la variedad y extensión que gustemos, pues saben formar las letras *i, u, t, r, n, ñ, m, v, s, c, e, o, x, a* y *d*; material más que suficiente para ello. *Mamá, dedos, tía, cuna, carne* serían unas de las tantas que propondría.

Llegó el turno á la cuarta lámina. La *fusta* es el objeto que representado en un solo trazo, nos proporciona el nuevo elemento generador.

Ejecutado en sus dos posiciones, ſ ȷ, de la primera modificada, resulta las letras *l* y *b* y en combinación con el garabato la *h*; de la segunda, en primer término la *j* y en combinación con elementos ya conocidos la *y*, y la *g*, las que aprendidas volverán á repetirse en los ejercicios de recapitulación con la escritura de palabras tales como *ladrillo, boinita, hielo, juguete*, etc.

Señores: pocos momentos más y os veréis libres de mi obsesión caligráfica. Aquí está la quinta y última lámina, la que muestra de una manera encubierta la x de los aprendices de la escritura; el *palote*, el terrible palote, largo, escueto, mortificante en su eterna tiesura; el primer elemento con quien el niño contrae relaciones al hojear la cubierta de la casi totalidad de los cuadernos de escritura; el que para él nada, absolutamente nada significa ó sugiere, pués no es dable suponer que traiga á la escuela, todo niño, nociones de lo que es, y del papel que desempeña, el adminículo así denominado; en pastelería y en la preparación de frutas de sartén.

Sí, señores, aún me estremezco al recordar las horrorosas é innumerables páginas de palotes que hice cuando niño, á las que atribuyo, en gran parte, la feísima letra que poseo. Así tenía que suceder. ¿Sabía yo acaso que el palote era un trozo de madera redondo, derecho, bien derecho que se emplea para extender la masa? No. Por eso mis palotes, los de la escritura, resultaban, apesar,

de la muestra, torcidos; á veces, excesivamente delgados unos, gruesos otros, y, como más adelante, al pasar á otras páginas con distintas muestras, las pautas encerraban nuevos palotes disimulados bajo la apariencia de líneas paralelas muy delgaditas ó punteadas para que usándolas cómo guía trazase aquéllos, tampoco logré imitirlos. ¡Cómo cambian los tiempos! Hoy, explicamos al niño todo, se lo hacemos palpar y no llegamos á lo abstracto sino á fuerza de concretos; ayer, por el contrario, á líbro cerrado, sin permitirles la menor objeción, tenía que creer ó en caso contrario, la palmeta, las disciplinas ó las orejas de cartón desempeñaban su oficio en las manos ó cabeza de nuestros abuelos y aun padres, y, para nosotros, más felices, la quedadita de una, dos y hasta más horas después de la clase. Más, basta ya de digresiones y volvámonos al tema.

La quinta lámina tiene por objeto motivar la representación en un sólo trazo, de una regla plana de las usadas para dibujar, trazo que combinado con el garabato forma la letra *p*; con la o la *q*; con una tilde la k ó con otras dos en sus extremos la *z*.

A ésta, que es la última letra del alfabeto, justamente, le ha tocado en suerte cerrar la serie de estos ejercicios elementales; por consiguiente, cuando el niño haya llegado á su conocimiento estará en condiciones para escribir caligráficamente cualquier palabra, sea cual fuere su composición literal. Aprovecho este momento, ya que no lo hice antes como debiera haberlo hecho, para manifestar que al recapitular lo aprendido no ha de ser el maestro solamente el que proponga las palabras; no, los niños pueden, y, al llegar á cierto grado de adelanto debe exigírseles que lo hagan, tanto más que, progresando día á día en la lectura, están en condiciones para ello; al propio tiempo esta práctica ofrece la ventaja de proporcionarles la satisfacción que experimenta todo aquel que, en grande y en pequeño, crée haber descubierto ó inventado algo por insignificante que sea.

Terminada mi exposición, solo me resta presentar como síntesis las tres conclusiones siguientes:

1ª—La enseñanza de la escritura caligráfica en el 1er grado ha de transmitirse mediante un procedimiento de

objetivación, que preocupando al niño con el dibujo de objetos, cuyo contorno equivalga al de los trazos generadores de las letras, le impida alterar su regularidad de forma y en breve tiempo adquiera un tipo de letra más ó menos bella, pero siempre legible.

2ª—Sean cuales fueren los trazos fundamentales que se empleen derivados del dibujo simplificado de objetos, para enseñar á escribir caligráficamente, el maestro podrá utilizarlos para que el alumno aprenda á escribir con la inclinación que los programas prescriban ó su gusto le aconseje cuando los reglamentos se lo permitan, ó se halle fuera del alcance de su acción.

3ª—El maestro que desee mantener en sus alumnos el entusiasmo por el aprendizaje de la escritura caligráfica, no debe incurrir en el error de buscar el perfeccionamiento de la letra en la repetición de un mismo ejercicio por más sencillo que él sea.

VARIEDAD DENTRO DE LA UNIDAD HA DE SER EL LEMA.

Febrero 2 de 1904.

GUILLERMO NAVARRO.
Inspector Técnico.

CONFERENCIAS EN GENERAL

BREVE RESEÑA HISTÓRICA, OBJETOS Y FINES; JUICIOS Y COMENTARIOS; MEDIDAS VARIAS; TEMAS Y CONCLUSIONES

Las conferencias, instituídas primeramente en el ducado de Holstein en 1747 se propagaron por Prusia, Baviera, Francia, Austria y demás naciones de Europa y de América.—En 1847 Estados Unidos celebraba su primera reunión de maestros en Ithaca (New York) para conferenciar sobre asuntos escolares.

Las conferencias, se ha dicho siempre, propenden á la homogeneidad de ideas y unidad de dirección en la enseñanza porque si los principios de la ciencia son universalmente conocidos, en cambio varían notablemente los medios de su aplicación en cada país; pueden servir para exteriorizar la misión del maestro ante la sociedad y dignificarlo mediante la instrucción que es la base de sus aptitudes.

Aparte de esto, tienen un fin secundario: las autoridades podrán apreciar en su ambiente el respeto de que gozan, como así mismo la expontaneidad, preparación y celo de los maestros, distinguiendo el elemento activo, preparado, perseverante y digno de recompensa.

Hasta el presente, es doloroso decirlo, las conferencias han sido verdaderos factores de marcados antagonismos, gérmenes de disociación y faccionamiento del magisterio en *reducidos grupos que solo sirvieron para enervar* buenas voluntades y malgastar tiempo y esfuerzos, pues la incoherencia de pensamiento y de acción entre unidades tendientes á un mismo fin, concluyen por esterilizarlas.

Hay que distinguir dos clases de conferencias: las destinadas á la disertación y discusión de temas pedagógicos, de las llamadas instructivas, donde el conferenciante, persona de reconocida competencia, expone verdaderas lecciones á su auditorio: la entrada á las primeras es permitida solamente al personal de las escuelas públicas y con raras excepciones á los maestros privados; en cambio en las segundas se admite á quien lo solicite.

La crítica ha facilitado en nuestro país las discusiones ampulosas, á veces de carácter personal, exasperando inútilmente los ánimos, agriándolos y arribándose después de acalorados debates á conclusiones negativas: «Cuando llega la oportunidad, dice Berra, de discutir la lección ó el discurso, si los maestros presentes se guardan consideraciones mútuas, se limitan á expresar que todo ha estado muy bien, que no tienen nada que objetar.—Si entre ellos hay algún discutidor que no puede contenerse, suele ser intemperante; no encuentra palabra que haya sido bien dicha, lastima delicadas susceptibilidades y la discusión degenera en pendencia»: pintura fiel de la realidad.

En Norte América han dado generalmente muy buenos resultados y la diferencia del éxito alcanzado entre aquellas y las nuestras no se debe exclusivamente «á la diferencia de talla intelectual de sus actores»; las causas del mal son bien complejas y su estudio nos revelaría muy sanas observaciones.

Si todo lo resuelto en las conferencias no ha sido lo indispensablemente útil, si sus conclusiones jamás sirvieron para enriquecer nuestra teoría pedagógica, si su obra ha carecido de valor intrínseco; si no ha habido correlatividad entre los temas tratados; naturalmente han caído en desprestigio, se ha acudido á su seno sin la noción de hacer lo bueno, lo meritorio y á raíz de este desinterés característico de toda reunión de maestros y faltando el aliciente de toda emulación, las conferencias han propendido á excitar sentimientos subversivos.

A las conferencias debe acudirse á escuchar también, la palabra de la autoridad, á penetrarse de sus aspiraciones y designios. Los maestros necesitan forzosamente conocer de cerca sus superiores gerárquicos para interpre-

tar mejor el cumplimiento de sus órdenes, programas, disposiciones didascológicas: y desde que persiguen unos y otros los mismos fines, respiran el mismo ambiente, son miembros del mismo cuerpo, todo alejamiento es inconsecuente y peligroso.—El Garden Party celebrado, tiene, en este sentido, un indiscutible valor pedagógico.

El silencio, la reserva, la inactividad, son escuelas favoritas del ocio, del prejuicio, del escepticismo; engendran únicamente posiciones indefinidas, luces semi veladas propicias solo marchar á tientas; el maestro consciente de sus deberes lo es también de sus derechos, requiere la palabra sincera de sus autoridades, acepta gustoso sus buenas doctrinas, las agradece y cumple; y cuando no se le tiene en menos es capaz de mayor contracción en sus labores.

El hecho es exacto; las conclusiones, clarovidentes: si las autoridades no se han familiarizado durante muchos años con el maestro, si no le han manifestado directamente sus propósitos, es razonable suponer que sus órdenes no han podido ni siquiera interpretarse, fluctuando el espíritu más voluntarioso sobre la incertidumbre; el desconcierto emanado de esa falta de unidad sistemática en la enseñanza conduce indefectiblemente á distintos fines, incongruentes y que pueden repelerse.

Es plausible que en las conferencias las autoridades se demuestren elemento activo, preparado y dispuesto á coadyuvar en los debates de los problemas del arte de enseñar, que compartan con el trabajador del aula el mismo interés, participen de su vida, premien conscientemente el esfuerzo inteligente y desinteresado, reconociendo las aspiraciones del magisterio y establezcan el deseado escalafón para la provisión de empleos y grados.

Para ello son requisitos indispensables de toda autoridad bien inspirada que se ciñe con seguridad en su misión, el facilitar la libertad más amplia de pensamiento, contribuyendo á despertar los hábitos de franqueza en el maestro; el acierto dirigente y la utilidad reportable de las conferencias.

Pero estas libertades solo pueden darlas las autoridades que gozan á su vez de independencia propia, mer-

ced á su preparación, elevación moral y laboriosidad. Dentro de esa clase de liberalismo se robustece el carácter del maestro, se acostumbra á realizarlo todo, por amor, gratitud y convencimiento personal; apreciará, dirá y pretenderá que se le diga, siempre, la verdad porque ella debe irradiarse en todo sentido, desde las esferas superiores hasta en los niños á quienes indirectamente va dirigida su influencia moralizadora.

Sin embargo estas libertades, de que hablo, deben ser expontáneas, imponerse por el desenvolvimiento lógico de los hechos y no de circunstancia, con visos de figuración, por mero prurito de hacer alarde de ellas; todo artificialismo es contraproducente y daría margen á nuevas infidencias.

Las conferencias han de tender, precisamente, á fomentar la seguridad de este nuevo orden de cosas, de este despertar harto deseado, inspirando confianza en el porvenir, haciendo columbrar un objetivo seguro, una norma de conducta con lineamientos precisos, realizables.

Despréndese de ésto, que el maestro ha de asistir á estas reuniones, con fe, disposición natural, interés: las multas son un buen pronóstico del desprestigio de las anteriores conferencias: las autoridades suprimiéndolas harían obligatoria moralmente la presencia del personal, pues que sus faltas no se pagan con dinero, y el mérito de una buena asistencia será esa conquista valiosa, tenida en menos, de las voluntades, por la gratitud y reconocimiento.

Si en la escuela el uso de medios coercitivos no se aviene con la disciplina no es, por supuesto, lógico obligar á los maestros á una labor de amor que por su naturaleza no debe admitir insinuación alguna, debiéndose propender, en cambio, al sentimiento de la responsabilidad. Debe concebirse, al contrario, el bienestar de la enseñanza como el bienestar de todos sus obreros, desde el primer magistrado hasta el último que en su puesto de combate debe marchar á vanguardia de las luces de su deber.

Si en las conferencias cada miembro puede opinar, aportar su influencia en las críticas, es ineludible que reduciendo el número de conferenciantes se conseguirá un promedio de actividad mayor con respecto al total de asistentes, facilitándose su control; debiera limitárselas á cada distrito, reservando las generales para cuando la superioridad deseara exponer consideraciones propias de su incumbencia.

¿No es un absurdo debatir las cuestiones de la educación, tan escrupulosas, en plena reunión de dos mil maestros, donde, á la sazón, si hay diez en disconformidad de pareceres es menester clausurar el debate y votar á boca de jarro las conclusiones?

El estudio de todo tema, resolviendo necesidades sentidas en la práctica, debe interesarnos en nuestro propio gabinete, tratarse en la escuela en consejo de profesores, con criterio amplio y previsor: «Una escuela es un pequeño organismo, una unidad intelectual en la cual todos los individuos trabajan bajo la dirección técnica de un jefe que es la encarnación de un sistema de ideas.—Es, pues, rigurosamente necesario que se conforme la conducta de todos los maestros de un establecimiento de enseñanza, y nada más apropiado á este fin que el comunicarse el director con sus subalternos..... Se verifican, pues, á menudo conferencias que á la larga pueden producir la deseada unidad de acción».—(Berra).—De la armonía de las conferencias dadas en las escuelas depende la vida de las de distritos, constituidas por la agrupación de las primeras: se requiere dirigir, á la sazón, preferente atención á aquellas, cultivarlas, dignificarlas, porque si en su seno no se practica lo verdadero, indispensable y positivo, no se podrá jamás consolidar la obra ulterior del conjunto.—Las conferencias de inspectores y de directores augurarán el éxito de las de maestros.

¿Se ha obrado así? Se ha seguido equivocadamente un orden inverso y semejante falacia de concebir el funcionamiento del todo sin conocer sus partes componentes, ha sido causa de decidia en la pretendida uniformidad de métodos y sistemas de enseñanza.

Puede seguirse en las conferencias un curso metódico de temas, clasificados de antemano, cuya influencia correlativa afianzará mútuamente los resultados y los eslabonará en gradería para su mejor aprovechamiento; pero cuando su distribución es hecha al azar, con marcada disparidad de objetos y fines, acontece una dispepsia pedagógica por haberse ingerido á destiempo y á destajo toda clase de alimentos.

Esta es otra de las causas del mal.

Dos caminos ofrece la designación de los temas: dar por sentados los principios y deducir sus consecuencias ó de las consecuencias inducir las causas y principios de sus fundamentos, obrando de esta suerte la inducción, potencia superior de la mente y palanca poderosa del raciocinio.

¿Para qué se necesita deducir de los principios consecuencias si con ello no se conocerá el arte de aplicarlos? porque una cosa es la teoría pedagógica y otra la aplicación de esa teoría! Por otra parte las consecuencias no ha menester deducirlas, sino palparlas.

Y despues de averiguadas queda en pie el eterno problema de imprimir á los métodos un timbre particular, característico de nuestra enseñanza, porque la pedagogía es una como ciencia, presentando como arte facetas distintas; es prudente é indispensable averiguar la normal para herir de plano la cara impresionable á la luz.

En cambio si se induce de las consecuencias reales, se sentarán precedentes para casos similares futuros y aprenderemos á precavernos del mal.

¿Se ha seguido este camino? Francamente deseo excusar la respuesta, pues cae de su propio peso.

La inspección técnica, representando el elemento dirigente, el juez, señalará los temas consultando las necesidades de la práctica: á este fin tienden las conferencias de directores porque ellos son y deben serlo, los directamente responsables de la marcha de las escuelas confiadas á sus cargos y quienes llevarán al seno de esas reuniones la palabra de los maestros; en la de distrito, todos, preparados ya, rematarán en armonía los problemas y le darán el voto de su confianza.

La labor de la inspección necesariamente es en este caso hermana de la nuestra y coadyuvándose hacia ella no se busca sino el bienestar de esta clase de mancomunidad: despertará no obstante, la emulación, premiará el esfuerzo inteligente sin herir susceptibilidades, haciendo efectivas sus promesas como garantía de sinceridad.

La síntesis de toda conferencia debe imponerse claramente, como desprendimiento de lo tratado y á fin de que su asimilación no dé motivo á nuevas controversias.

Se operará sobre ejemplos de carácter general porque satisfacen mayores exigencias y se tendrá presente en los juicios y conclusiones el fin real.

«Las conferencias son al maestro lo que la escuela al niño y están consagradas por la ley» (Salmon), de lo cual se desprende el concepto de su utilidad cuando son instituidas acertadamente y su existencia será digna, siempre que la célebre máxima. «Dejad que los niños se alleguen á mí», sea cumplida por todos.

Solo así dejarán de ser quimeras.

JOSÉ. A. NATALE.

Buenos Aires, Diciembre 4 de 1904.

DESDE ESPAÑA

Sr. Director de EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN.

No podía en verdad ser más grata la primera impresión recibida en la madre patria.

A mi desembarco en Vigo preocupeme especialmente de visitar las escuelas de artes é industrias, verdadero modelo que satisface las más exigentes aspiraciones de la moderna pedagogía y cuyo mérito se realza como obra de exclusiva iniciativa particular, dignificada por el más hermoso y desinteresado desprendimiento de benéfico altruismo.

Al solo anuncio de que era un maestro argentino quien solicitaba visitar la escuela, con la más exquisita amabilidad púsose incondicionalmente á mis órdenes su inteligente director el Dr. Wenceslao Requejo, espíritu modernista, verdaderamente apasionado de la cultura popular y gran amigo y admirador del progreso que caracteriza la escuela argentina. La Argentina está realizando verdaderas maravillas en cuestiones educacionales, me decía con visible entusiasmo.

—Yo que soy tan amante de la enseñanza, de la enseñanza moderna, utilitaria y práctica, no puede Vd. figurarse con qué interés sigo el proceso educacional de ese gran país hispano-americano, y cuánto me admira el tenaz empeño de sus autoridades escolares en su obra de no interrumpido progreso. Sí, conozco la organización escolar de Vds. y el presupuesto de instrucción primaria que solo el de la capital es comparable á nuestro presupuesto nacional; ¡si hay escuelas rurales cuya dotación es de 500 pese-

tas (100 pesos oro anuales)! Vea señor. Aquí encontrará Vd. excelentes maestros, con verdadera pasión pedagógica y hasta con excesiva pasión si Vd. quiere; pero falta unidad colectiva y emulación... económica, porque no hay decisiva preocupación por parte de las autoridades. Sí que hay mucho bueno y digno de conocerse desde la enseñanza primaria á la superior, especial y universitaria; pero como esta casa, es obra de particulares iniciativas.

Recorrimos pues todas las aulas del soberbio edificio, y hube de admirar el orden metódico que preside las clases, la inteligente selección de su rico material técnico é instructivo, la notable cantidad de alumnos inscriptos en las diversas secciones (solo en la clase de dibujo geométrico y mecánico estaban presentes 75 alumnos), y la práctica de los más modernos procedimientos y métodos de enseñanza. Me llamó singularmente la atención por la notable cantidad de trabajos concluidos, algunos de mérito, la clase de modelado, marquetería y escultura, así como la clase de corte y confección (para mujeres). La escuela es, pues, mixta, funcionando alternativamente las dos secciones, hombres y mujeres.

Me interesé por tomar nota de ciertos detalles que me fueron inmediatamente suministrados, sacando algunas vistas fotográficas de algunas clases, incluso de la magnífica biblioteca que estaba bastante concurrida.

Ya en Madrid, donde visité muchos é interesantes establecimientos de educación desde la «Institución Libre de Enseñanza» (laica) y la «Escuela Modelo», á la Escuela Normal que dirige Sardá y al Museo Pedagógico, admirables instituciones dignas cada una de ellas de especial crónica, conferencié con el gran Alcántara García, con Giner de los Ríos, con Cossio y con el profundo pensador y pedagogista Rafael M.ª de Labra, cuya palabra autorizada y sapiente, de universal nombradía, tuve la fortuna de escuchar, con amables elogios y entusiastas felicitaciones para el progreso racional y práctico de la Escuela Argentina.

Me dispongo ahora á dar una conferencia en la Institución Libre de Enseñanza.

*
* *

Una era de reacción progresiva se inicia entre los elementos intelectuales en nueva orientación de trabajo y labor fecunda; y el rutinario empirismo de la vieja escuela, erigido en sistema educacional, es execrado por todos los que intensamente se preocupan de la solución de los más interesantes problemas sociales que afectan á la vida moderna. Y es á la escuela, convencidos de su perdurable acción regeneradora, á donde especialmente se vuelve la vista con exclusiva preferencia.

Cierto que en España había muy ilustres personalidades pedagógicas y una brillante juventud dedicada al magisterio y á la enseñanza popular, verdaderamente poseída de entusiasmos y espíritu de progreso; pero faltaba unidad de acción colectiva y de orientación, sin lo cual no es posible consecución de resultados uniformes, dentro de un bien definido programa. A eso propende el movimiento de interés educacional que agita todos los centros intelectuales de España, que ya se define una verdadera pasión nacional de hacer política pedagógica.

Es así que solo en Madrid casi todos los días se celebran conferencias en todos los institutos y centros de instrucción, á cargo de indiscutibles notabilidades, entre las que se destacan las que están á cargo de Azcárate y de Cossio en el Instituto Pedagógico y en la Institución Libre de Enseñanza respectivamente. Basta citar los nombres de estas dos indiscutibles autoridades para revelar la excepcional importancia de dichas conferencias en las que se exponen, doctrinalmente, los nuevos rumbos de la pedagogía en relación con las sociedades modernas. Intimamente posesionados del interesante tema, las conferencias Azcárate y Cossio son una enseñanza de positiva utilidad práctica, para la numerosísima concurrencia que á ellas asiste, entre la que figura gran número de maestros y estudiantes de diversas facultades.

Pero hay más. Iniciada por los señores Maristany, Martínez Vargas y Vidal Parera, y bajo el patronato de Alfonso XIII y la reina María Cristina, se va á celebrar en Barcelona, durante los meses de Mayo á Octubre del corriente año, una Exposición Pedagógica Internacional. No necesitan aplauso ni han menester de comentarios, los si-

guientes párrafos de la convocatoria: «Es notorio el progreso alcanzado por la pedagogía en estos últimos años. Así lo demuestran los nuevos horizontes que le han abierto, con su concurso, la fisiología y la psicología; las previsoras orientaciones que le ha marcado la intervención de la higiene; la transformación que ha sufrido el material escolar; la adaptación de los métodos de enseñanza á la capacidad particular del alumno; el nuevo giro que adquiere el principio filosófico de la educación y la tendencia universal á desarrollar armónica y paralelamente con la mayor utilidad y el menor sacrificio, las potencias del niño: la física, la intelectual y la moral, etc.» No podía estar mejor fundado el preámbulo de la convocatoria para la gran exposición pedagógica á celebrarse; así como no cabe dudar de su colosal importancia, ya que nada como las exposiciones ejerce una reacción poderosa sobre el ánimo de las grandes masas, que infundiéndoles el conocimiento de muchas mejoras, las impulsa á seguirlas y á aprovecharse de ellas. Tienen razón los felices y oportunos iniciadores al afirmar que el servicio que las exposiciones prestan á los pueblos «es rápido, extenso é intenso, y cual la canalización de los ríos, transporta sin pérdida de tiempo ni de caudal la corriente de la civilización».

Ahora bien. *La Exposición Internacional de Pedagogía*, además de un certamen para exhibir todos los objetos y procedimientos de enseñanza practicados en el mundo, servirá de torneo para que los países más adelantados en materias de pedagogía, revelen su valor intrínseco y recíproco. ¿No debiera la escuela argentina ostentarse dignamente en este torneo internacional los progresos por ella alcanzados en la enseñanza popular? Creo firmemente que, en materia escolar, sería la República Argentina una verdadera revelación aun el número de diversas nacionalidades que interesadamente prometieron su concurso.

Puedo afirmarlo así, cuando á la sola narración someramente detallada de su organización y administración escolar, funcionamiento de escuelas, edificación escolar, espíritu de emulación en el personal docente, etc., causó verdadera sorpresa aun ante eminentes personalidades que conocen prácticamente la organización de los países más adelantados.

La exposición constará de los siguientes grupos: *Primera enseñanza, Segunda enseñanza, Enseñanza superior, Especialidades, Arquitectura escolar, Material escolar é Higiene escolar.*

He aquí de qué manera elocuente y bajo qué hermosos auspicios se trata de implantar en España toda una serie de radicales y progresistas reformas.

IGNACIO ARES DE PARGA.

Madrid, Enero 8 de 1905

LA ESCRITURA DERECHA [1]

OPINIÓN DE LOS HIGIENISTAS

No es por cierto de ahora que los higienistas han tenido que ocuparse de la cuestión de la escritura derecha. Afectados con el número considerable de jóvenes atacados de miopía y de desviación más ó menos pronunciada de la columna vertebral, los médicos no tardaron en incriminar los métodos viciosos empleados en nuestras escuelas y particularmente los métodos de escritura.

Entonces, se hizo lo que siempre se ha hecho en Francia en ocasión semejante, se reunió una comisión encargada de examinar la cuestión. Desde 1881, se consignaba en un documento administrativo los progresos inquietantes de la escoliosis y de la miopía, y se decidía que ocurría preconizar la introducción, en las escuelas, de la escritura derecha para la cual se obligaría á los niños á tener, según la fórmula adoptada, el cuaderno y el cuerpo derechos.

De numerosos exámenes hechos en los niños muy pequeños, resulta que la miopía es excesivamente rara en el momento del nacimiento, aún cuando, si se cree al doctor Ox, del periódico *Le Matin*, esta clase de enfermedad, sea una «de las más netamente hereditarias».

Si se examinan los niños á una edad más avanzada á los 14 años, se comprueba que los miopes están ya en la proporción de 32 por ciento para los varones, y de 37 por ciento para las niñas. No puede verse luego aquí sino una

(1) Del *Manuel Général de l'instruction primaire*.

consecuencia de las malas condiciones en que se efectúa el trabajo escolar.

Esta aserción está, por otra parte, basada en numerosas estadísticas. El doctor Dubrisay, en su *Manual de higiene escolar*, da las cifras siguientes:

En las escuelas elementales, se encuentra el 7 por ciento de miopes, 8 por ciento en las escuelas primarias superiores, 26 por ciento en los liceos, 59 por ciento en las facultades.

El doctor Ox, citado anteriormente, da cifras sensiblemente análogas: anota 6 por ciento de miopes en la escuela primaria, 25 por ciento en el liceo, 60 por ciento en la universidad.

Un miembro de la comisión ministerial de 1884, el doctor Bertrand, tuvo á examen cierto número de alumnos de la escuela primaria. Entre 100 niños del curso elemental, no encontró un solo miope, pero entre 66 alumnos del curso superior, observó 11 miopes. Parece resultar de estas observaciones que la miopía se desarrolla con los estudios. En efecto, si vemos en nuestras clases á niños muy pequeños inclinarse hacia adelante y sentarse mal en los bancos, no es seguramente porque sean por naturaleza miopes; más si les dejamos tomar la costumbre de esas actitudes viciosas, el desarrollo de la miopía será su inevitable consecuencia.

Los ortopedistas no son menos afirmativos que los oculistas y dicen que debe ponerse en gran parte á cuenta del empleo de la escritura inclinada, llamada inglesa, las numerosas deformaciones del tronco observadas en los jóvenes. «La más frecuente de esas deformaciones, dice el doctor Dubrisay, es una escoliosis de un tipo especial, de curvatura única, de gran radio, con conexidad á la izquierda, complicada con una elevación de la espalda izquierda é inclinación del bacinete».

Esta escoliosis se encuentra con mucha frecuencia en las escuelas, sobre todo en las escuelas de niñas de 12 á 14 años; á los varones les ataca más raramente.

El señor Dujardin-Beaumetz, médico de una escuela normal de niñas observó que, en una promoción, entre 20 alumnas, 17 estaban atacadas de esa forma de escoliosis;

en una segunda, 19 entre 20, en una tercera, 20 entre 20.

En Suiza, se hicieron observaciones análogas en 1876: entre 709 alumnos examinados, 640 presentaban una desviación natural con elevación de la espalda izquierda.

Todos los médicos que se han ocupado de la cuestión dan al mal el mismo origen, y han incriminado sobre todo al método adoptado generalmente desde hace medio siglo, para enseñar la escritura inglesa cuyos caracteres deben estar inclinados de abajo á arriba y de izquierda á derecha; todos han preconizado, como remedio, la adopción definitiva de la escritura derecha, con el papel y el cuerpo derechos, y los codos á la misma altura. No admiten, en general, el término medio de una escritura semi-inclinada ó del papel inclinado á la izquierda, medidas insuficientes que no constituirían un remedio aparente y no producirían los resultados deseados.

Es muy evidente que la cuestión adquiere toda su importancia con los niños chicos y en el comienzo de la enseñanza: puesto que, lo que importa ante todo, es tomar buenas costumbres y conservarlas más tarde.

En efecto, si las actitudes viciosas del cuerpo, al escribir, no son más que momentáneas, la deformación es menos acentuada ó no es más que pasajera: esto es lo que explica porque los varones, más inquietos que las niñas y más dedicados á los ejercicios gimnásticos, padecen menos de escoliosis. Pero si la mala postura se prolonga y continúa durante toda la época de escuela, las deformidades se acentúan y se hacen casi incurables.

Entonces, ¿por qué nos obstinamos en enseñar á los niños á escribir á la «inglesa»? No es tal vez por afirmar la superioridad de las modas anglo-sajonas sobre las nuestras, puesto que todos los ingleses escriben «derecho» y no «inclinado». Entonces, ¿por qué?. Simplemente por costumbre, por horror á todo lo que nos obliga á cambiar alguna cosa al curso ordinario de nuestra existencia.

Reflexionemos sin embargo y meditemos esta conclusión que tomamos en parte al doctor Ox: todo es oblícuo, falso y redondeado en la posición reglamentaria exigida para observar la escritura inclinada, y se la impone, dos horas por día, al niño, en momentos en que sus huesos

flexibles y maleables siguen la desviación que se les impone. ¿Cómo el cuerpo no se fijaría en esa actitud que es la de la escoliosis y de la miopía? Es como si se le introdujera en un molde cuya forma tomaría.

La escritura derecha, por el contrario, que es la vieja escritura francesa, mantiene la cabeza derecha, la columna vertebral vertical, el tórax á plomo, no tocando la mesa, ante el cuaderno derecho colocado en frente del alumno á una distancia razonable de los ojos. En esto, no hay ni incomodidad, ni desviación, ni obstáculo alguno al libre desenvolvimiento del pecho.

¿Serían los higienistas los únicos de esta opinión? Los maestros, no lo dudamos, se convencerán, á su vez y la escritura derecha y francesa, que de día en día encuentra mayor número de practicantes, regirá pronto en nuestras escuelas en lugar de ser una excepción como lo es ahora...

C. Robquin.

MEDIOS MAS EFICACES

PARA COMBATIR LA MENTIRA EN LOS NIÑOS

CONFERENCIA DE LOS CONSEJOS 8.° Y 13.°

Señor Presidente, estimados colegas:

Es con verdadero desaliento y con el alma llena de vacilaciones y de dudas, que yo me presento ante vosotros. Pero el maestro, señores, como el soldado solo ha de oir la voz de su deber y permanecer firme en su sitio de combate, insensible á los desfallecimientos, sordo á sus propias impresiones, ciego ante el peligro, para no ver sino el honor de su bandera, bajo cuyos pliegues descansan sus hermanos. Y por esto también, yo espero que el espíritu de cuerpo que anima á este gran ejército que formamos, ha de salvarme de una probable derrota.

Al aceptar la tarea,—que os confieso lealmente me ha abrumado como á Sisifo su piedra—no movió mi voluntad sino el deseo de ensayar mis fuerzas, hacer cara al enemigo, porque siempre he pensado que los grandes y los fuertes bueno es que hagan oir su voz y nos enseñen, pero que es también muy bueno, que los débiles bajemos á la arena y midamos nuestros brazos.

El tema de esta conferencia, en medio de su aparente simplicidad, entraña en mi opinión, la más seria cuestión de enseñanza moral, y por tanto exige de nosotros los maestros, preferente y sostenida atención. Yo no señalaré aquí nada nuevo á su respecto, ni llevaré la convicción á vuestro espíritu. Más que á enseñar, vengo á aprender,

porque aspiro á que mis propias reflexiones abran camino á los atinados comentarios con que quizás las vais á honrar.

Se me ha dicho: «Medios más eficaces para combatir la mentira en los niños» que es como si dijéramos «Remedios con que atacaremos la enfermedad de la mentira». Pero, como toda dolencia, ésta exige considerar con detenimiento su origen mórbido, para que el diagnóstico que arroje nos señale el tratamiento á que ha de someterse, ó si quereis, es necesario sorprender en sus fuentes esa corriente cuyo manantial parece perderse en el seno incognoscible del espíritu, y que es menester tomar lo más lejos posible, para sentir mejor su fuerza y encausar mejor su dirección.

Por lo tanto, reflexionemos un instante.

¿Qué es la mentira?—La mentira es una deformación de la obra de la naturaleza. Así como la verdad fundamental reside en la esencia de los seres, ó mejor aún, se identifica con esta misma esencia, por razón del contrario, la mentira es la desnaturalización de las cosas, es decir, su *monstruo*.

Todo ser involucra en su esencia la triple idea de lo *bueno*, lo *verdadero* y lo *bello*, idea que aunque se manifiesta bajo tres fases distintas, constituye sin embargo una sola é idéntica realidad; de esta suerte la negación ó deturpación de una cualquiera de estas fases, vicia esencialmente un ser, en su triple manifestacion de *bueno*, *verdadero* y *bello*.

La mentira, pues, que destruye la idea de lo verdadero es irreconciliable con la bondad y con la belleza. Esta ley rige igualmente en el orden moral que en el físico; la mentira en el orden físico constituye el *monstruo físico*, y en el orden moral el *monstruo moral*. La mentira es siempre *monstruosa*.

Suele distinguirse entre la mentira *maligna* y la mentira *inocente*, entendiéndose por aquélla la que está enderezada á hacer daño al prójimo, y por ésta la que aparentemente no infiere tal daño, y como natural eslabón que une á ambos, está la mentira que busca el bien particular sin apoyarse para conseguirlo en el mal ajeno. Digo el

bien, á que aspira el niño, según el lo entienda, pero que es necesario considerar entre los móviles que le inducen á falsear hechos ó palabras, á ocultar inspiraciones ó realidades.

No hay duda que la primera es doblemente mala, porque á la propia deformidad intrínseca añade el sello de la perversidad. Pero el considerar inocente á una mentira es un error; la mentira por inocente que parezca, comienza por hacer daño al mismo que la emplea: le empequeñece ó debilita el carácter; le sugiere el espíritu de intriga; lo induce á la hipocresía; le rebaja la noción de la propia dignidad; le roba el respeto que así mismo se debe y que debiera esperar de los demás: lo hace despreciable despojándolo de toda autoridad y del sello augusto que imprime á cada persona la conciencia de su propio valer.

Dije, que solía llamarse inocente la mentira que aparentemente no infería daño al prójimo, porque en efecto, el menor que puede causarle es el del contagio: la mentira del uno induce con el mal ejemplo, con el escándalo, á los otros al mismo vicio y he esbozado ya, algunos de los males que son fruto del hábito de la mentira. Pero, además ¿quién podria siempre medir la trascendencia y proyecciones que puede tener una mentira por inocente que parezca? Puede ser á veces, el copo de nieve convertido en alud.

Estudiemos en los niños que tienen el hábito de la mentira, el complejo conjunto de defectos que tal hábito importa.

Descubriremos, ya la cobardía que los induce á eximirse de la responsabilidad de las propias acciones; ya la injusticia y la desfachatez que los llevan á la calumnia achacando á otros su culpa ó yerro; ya la vanidad y la pedantería, que cuando más los llena de presunción, de manía de grandezas, de humo, más los desnuda de méritos verdaderos, en fin, veremos que la mentira nunca está sola, nunca es un mal aislado, sino que lleva como escuela infinidad de gérmenes malignos que tienden á desarrollarse y convertirse en pasiones funestas que ahogan y matan el carácter, degradan y anulan la personalidad.

—¿Es la mentira natural en los niños ó es el producto lógico y complejo de hábitos inculcados indirectamente

por sus padres, por la sociedad en general? Yo no vacilo en declarar que creo lo segundo, y de aquí que me tranquilice al pensar que el remedio aplicado cualquiera que él sea, no encontrará la lanza fuerte de la naturaleza que quiebre la suya, en la lucha sin cuartel que hubiera de entablarse entre ambas.

Sí, creo que la sinceridad, la veracidad es ingénita en el niño; lo que hay, es que cuando éste empieza á revelarse *ya ha recibido la influencia mentirosa del mundo exterior. Ha sido víctima del engaño y la doblez, y fueron sus padres* los que inocentemente envenenaron su alma. Las promesas falsas, las amenazas vanas, las mistificaciones y supercherías que opusieron á sus infantiles caprichos y deseos le han enseñado muy bien la gran diferencia que hay entre las palabras y los hechos y cuando comprenda la utilidad de la mentira, mentirá á su vez. Tendrá para ello razones tan poderosas como el asegurarse la impugnidad, salvarse de probables y más que probables, seguros castigos. Por allí comenzará. ¿Sabemos dónde va á detenerse?

—Hay mentiras que nacen de un poder imaginativo que los hace caer en la exageración, y que se mira por lo general, más que como un vicio, como un don providencial, gérmen tal vez de aptitudes artísticas, patrimonio inapreciable de un futuro novelista, de un hábil reporter ó simplemente de un hermoso ejemplar de los muchos que vemos en la sociedad, que mienten á sabiendas por el solo placer de divertirnos y sentar plazas de oportunos,

—El temor, la timidez y la vergüenza son también inagotables fuentes que derraman en revuelto turbión el cúmulo de mentiras que sorprendemos en el niño.

El deseo de ocultar la imperfección moral de que él es consciente autor, los lleva muchas veces á falsear sus propias y ajenas impresiones, prefiriendo en su ignorancia agrandarla con una nueva pero que solo su conciencia pueda censurar.

—El niño vé asimismo, que en el mundo, porque así lo han querido las costumbres ó la injusticia social, no es la veracidad de un hombre la virtud más estimable. No figura en el retrato moral del gran prócer, del heróico mártir, del ilustre ciudadano. Está acostumbrado á oir inspi-

rados himnos al valor cívico, á la inconmovible constancia, al arrojo temerario, fuerza es que piense entonces que de nada sirven y á nada conducen la franqueza y la sinceridad y que solo modelan el carácter y dan gloria, la temeridad, la constancia y el valor.

¿Por qué en el cómputo que hacemos de las hermosas cualidades de un gran hombre, no anotamos su amor á la verdad? ¿ó es que, acaso tan sublime virtud no hace peso en la balanza donde se aquilata el verdadero mérito? Nó, en el juicio que la Historia nos ha hecho de Franklin y de Washington el platillo desciende bajo el peso de las muchas verdades que dijeron en la vida.—Es que la sinceridad, desaparece á los destellos radiantes de una espada vencedora, de un conmovedor sacrificio, de un probado civismo. Nos olvidamos de la sinceridad porque no brilla.—Mienten muchas veces los niños, porque nosotros los que los educamos, padres y maestros, les presentamos la oportunidad de hácerlo; porque confiamos á su escaso saber y habilidad tareas imposibles; porque exigimos de su débil y natural virtud, sacrificios y abnegaciones que él no comprende, porque la naturaleza así lo requiere; porque hacemos mofa de sus ingenuidades; porque divulgamos sus inocentes confidencias; porque no correspondemos á su expontánea credulidad con sinceridad igualmente expontánea, por qué, en una palabra, no hablamos con ellos y ante ellos con el lenguaje hermoso de la verdad y no lo hacemos, entre otras consideraciones, porque somos ante todo esclavos de la preocupación, tememos que se nos marque con el sello de arrogantes, altaneros, presuntuosos; porque no comprendemos que la desnudez de la verdad solo ofende á los que viven aguijoneados por malas intenciones, y que en la voz de la verdad, bronca y ruda como la voz de la borrasca, hay sonidos armoniosos que perciben solo las conciencias serenas!

Hasta aquí mis reflexiones me han llevado á las múltiples causas que engendran las mentiras, voy á dirigirlas ahora en el sentido de los males que á su vez ellas puedan engendrar. Algunos he señalado ya en párrafos anteriores, y fueron éstos los males individuales, tócame entonces referirme á los males colectivos, ya que es imposible separar el hombre de la Humanidad.

—¿Cómo no ver en el niño que revela el hábito inveterado de la mentira, al futuro hombre político que arrastra á las multitudes para mejor servirse de ellas, tras el engañoso espejismo de promesas que ha de querer olvidar cuando se asegure en el poder? ¿Cómo no ver en él, al hipócrita gobernante que prevarica los deberes de su cargo, y con maña y artificio aplica las declaraciones soberanas de su pueblo, para llegar al logro de sus ambiciones en contra de la verdad de las mismas? al impudente ciudadano que aguza su ingenio para engañar á la ley ó sacar de ella un provecho bastardo? al historiador malévolo é insidioso que lanza al través de todas las épocas y en medio de todos los hombres, el juicio mentiroso ó irreflexivo con que marca la frente de un hombre puro y la de todo un pueblo? al maestro culpable, que defrauda la confianza pública mistificando su obra, que debe ser ante todo obra de verdad? al servidor de una religión cuyos principios proclama en alta voz y niega en el silencio? al amigo solapado y desleal que nos hará llorar lágrimas de sangre? al comerciante audaz, al industrial de estrecha conciencia, que por afán culpable de lucro ó por sórdida avaricia alteran sus productos que luego venden impertérritos á sus confiados clientes? ¿Cómo no ver al falso testigo, al calumniador protervo, al siniestro instrumento del chantage que turba la tranquilidad de la familia, siembra la cizaña y aniquila la paz del corazón? y por último, ¿cómo no ver en él al traidor que hará conmover en sus cimientos el edificio grandioso de la Patria libre y respetada?

Por eso, los pueblos más fuertes, viriles y virtuosos, abominan la mentira, mirándola como verdadera deshonra, como real mancha del honor. Recuerdo á este propósito lo que leí no ha mucho en no sé que periódico de la admiración que manifestaba un caballero norteamericano por la poca importancia que se concedía en este país á la mentira. «Vosotros los argentinos—decía—si os dicen cobardes saltáis como picados por un áspid; pero si os dicen mentirosos, recibís la ofensa impasibles y hasta sonrientes como si os hicieran un halago».

¡Cuán profunda filosofía, cuán amargo reproche para nuestro carácter social, para nuestras costumbres, encierra

esta observación! Como si la mentira no engendrara la cobardía! Como si tanta adulación, tanto servilismo, tanta abyección moral, tanto envilecimiento de los caracteres y de las conciencias no fuera el fruto genuino de la mentira reinante, individual y social!

Quizás no fuera exagerado el afirmar que sobre la mentira se asienta el pedestal de los tiranos y de los opresores, porque los caracteres y las conciencias achatadas y deprimidas de los muchos; que encumbran y afirman la audacia de uno, no son más que el resultado lógico del acervo de mentiras sociales que constituyen la degeneración de un pueblo.

En otros términos y más claros. La tiranía y la opresión, hacen presa de los pueblos débiles, es decir, de los pueblos sin carácter, sin dignidad, sin abnegación. Y bien, un pueblo llega á perder esas virtudes, á fuerza de mentiras sociales que constituyen otros tantos vicios. El pueblo que se arrastra, miente! El pueblo que disimula ambiciones bastardas con la máscara del patriotismo, miente. Miente el pueblo que tuerce los fines de la política, el pueblo que abusa de la democracia para gozar de la licencia, el que apaña su falta de valor cívico, su falta de espíritu de sacrificio, su egoismo con mantos hipócritas de hidalguía, generosidad y desprendimiento. Miente el pueblo que entrega sus derechos, su territorio ó sus monumentos de gloria, por líricas fraternidades no sentidas ó por sentimentalismos ficticios de humanidad y civilización. Miente el pueblo que quiere ser alucinado por los halagos de una prensa comerciante que le aplauda sus vicios, que le tape sus larvas, que calle sobre sus maldades y que estimule sus pasiones. Y así se forma el pueblo apto para recibir con bovina mansedumbre la coyunda de los tiranos!

Es negro el cuadro y sin embargo, no se ha cargado intencionalmente la tinta con que se le ha trazado. Podrá ser más ó menos exacto según el lente con que se le mire, pero cualquiera que sea el que se emplee no hay duda que dejará ver que «combatir la mentira en los niños» obra que se le confía especialmente al maestro, es obra de humanidad, es obra de patriotismo.

Pero ¿cuáles son pues, estos medios?

Podemos distinguirlos en dos grupos: los indirectos y los inmediatos.

Yo entiendo por aquéllos los indicados para atacar no la mentira manifiesta, revelada, consumada, sino los que prevengan sus causas, maten su germen.

Entre ellos coloco en primer lugar, los que haciendo *confiados* á los niños nos los entreguen libres de prejuicios, con el alma ingénua, abierta á todas nuestras observaciones, con el candor con que la naturaleza quiso obsequiarlos y lo conseguiremos, si el maestro ve en el niño, no un subalterno sometido á su autoridad, sino un hijo espiritual que merece y tiene derecho de exigirnos sentimientos de padres, de amigos. La afabilidad con que se le trate, el consejo antes que el castigo, la suave reprensión que se convertirá según los casos en dura pena aplicada con mano firme pero no cruel, hará ver al niño que en el maestro tiene un mentor, un camarada á quien puede confiarle sus congojas, sus ambiciones, sus dudas y recelos y él entonces se nos dará todo entero, para que nuestra propia moralidad, nuestro recto juicio hagan de él lo que debe ser todo hombre, *un hombre bueno.*

En estas condiciones perderá la timidez que nace muchas veces de la enorme distancia á que el maestro se ha colocado con respecto á sus alumnos; con los que sólo se encuentra en los campos áridos de la ciencia.

No es una novedad si yo digo aquí, que la familiaridad es perfectamente conciliable con la más severa disciplina. La broma á tiempo, el chiste ligero aún en medio de la más seria cuestión aritmética, pueden romper el hielo que petrifica en el alma de un niño los sentimientos no confesados.

Este medio preventivo de tan fácil y agradable aplicación procura un doble efecto, porque siega en su raíz el temor, enemigo declarado é irreconciliable de la confianza. Hemos de extremar seguramente su empleo si consideramos que es el miedo, el móvil de la mayor parte de las mentiras infantiles.

Demasiado frágil su virtud, no bien despierta su conciencia, no bien segura la razón en sus deducciones, sin la clarovidencia de lo que es verdaderamente bueno, débil

ante la tentación, el niño repite sus pequeños delitos aún después de haber recibido por alguno de ellos, un castigo que le mortificara vivamente. Lo repetirá, no hay duda, y como comprende cuál será su resultado y no quiere renovar su triste experiencia, ocultará la verdad de su falta, la dividirá ó cederá todo al compañero, al ausente, al hermano, al sirviente, al cachorro. Se quiere que el niño sea veraz, confiese su culpa, pues perdónesele y hágasele comprender que la benevolencia con que se le juzga es resultado de su franqueza; sino se le indulta, por lo menos conmútese la pena, redúzcase á lo mínimo. Y así también se evitará el caso de posibles delaciones que afean tan notablemente la fisonomía moral de algunas clases.

El temor y la timidez se reparten casi por igual las mentiras de la vida social-escolar, si así se me permite llamarla.

La vergüenza que siente el niño de confesar su ignorancia, su falta de habilidad los impulsa á engañar al maestro con el problema resuelto por el condiscípulo, el padre, el vecino; con la costura en donde luce primores la complaciente madre ó hermana, con el borroncito caído al acaso y felizmente sobre la letra de dudosa aplicación. ¿Cómo evitar este maquiavélico engranaje de mentiras, donde el maestro corre el riesgo de ser cogido? Convénzaselo de que la ignorancia de un niño no es ni podrá ser nunca castigada por el verdadero maestro, si es que no ha concurrido á mantenerla la desidia ó la desatención, y que en el interés bien entendido del que se instruye está, no el desfigurarla y esconderla, sino el de sacarla á plena luz para que el instructor revestido de paciencia y con nuevo aliento, llene aquel vacío que dejara la poca feliz disposición del primero ó la descuidada obra del segundo.

Si fué la pereza ó el abandono del deber, hágase á un lado el engaño y corríjase solo la primera culpa, no sin explicar antes al delincuente cual es la razón de este proceder.

Si es la imaginación exaltada la que ha inspirado la mentira, la naturaleza pone en manos del maestro el medio con que ha de combatirla: la percepción sistemada, razonada, la prueba material y concluyente puesta allí á la vista

del mentiroso y del engañado, oponiéndose á sus designios enseñará mejor que una larga y prolija explicación.

Confórmese el maestro con las obras que el natural desenvolvimiento y poder manual del niño le preparan; no exija de ellos tareas perfectas, cuando el esfuerzo que él ha puesto en su enseñanza no es ni con mucho menos el más seguro para este resultado. Si á su vez el superior lo exige de él, haga valer sus deberes, su *soberanía*, no baje la cabeza ante la imposición irreflexiva y autoritaria, porque cualquiera consideración que no sea los derechos legítimos de la educación, empalidece ante ella.

Que la burla no separe jamás los labios del maestro cuando el niño confiado y resuelto, le haga ver el fondo de su alma—si es que en el fondo del alma de un niño puede haber algo de ridículo—escuche con paciencia de madre, las confidencias que en él va á depositar; no introduzca un tercero en el secreto; no oponga á su inestable y medrosa virtud, la virtud áspera y regañona del viejo mentor y con ello habrán desaparecido algunas de las muchas causas que los lleva al terreno de la falsedad consciente.

He hablado también de medios inmediatos, á los cuales se ha de acudir como á los remedios heróicos en el último caso, cuando la enfermedad amenaza llegar á la crisis fatal, vale decir, cuando la mentira es hábito arraigado.

Para extirparlo de raíz, no recurramos al inseguro procedimiento de presentarles el cuadro conmovedor del «Pastorcito mentiroso» porque ni ellos serán pastores ni hay lobos en nuestra tierra. Quiero decir con ello que el uso ó más bien el abuso que se hace de la fábula, de la anécdota ó del cuento en la enseñanza moral poco fruto da; si es que no da ninguno. En mi concepto estos medios sólo pueden servir para herir la imaginación infantil, y... está tan lejos la fantasía del corazón!

El niño como el pájaro, vive solo en el presente, y al realizar sus actos no espera cobrar rédito en tiempo tan lejano como es el porvenir para la infancia; quiere por el contrario que si su acción vale, se le pague al contado aunque sea con descuento; no está afiliado á ninguna escuela filosófica y si á alguna lo estuviera no sería por cierto la del interés. No se corregirá de su mentira si se le dice

que cuando sea hombre, no gozará en la sociedad de crédito ninguno, que tal vicio le traerá esta y otra desventaja; pero si esas tristes consecuencias las sufre en el presente, se ve que por haber mentido algunas veces ya no se le cree más, aun cuando dice la verdad; si se ve casi despreciado por su maestro y compañeros, si observa que se enaltece la conducta del condiscípulo leal que es querido y respetado, sufrirá no hay duda, pero no importa, el sufrimiento es la mejor escuela y en el dolor se retemplan mejor los caracteres.

Hágasele sufrir para que luego pueda gozar.

Por otra parte, es ilógico enseñar la verdad con la mentira y la fábula no es otra cosa. Se hace también necesario reflexionar que lo que da fuerza de moralidad á las acciones es la *razón y voluntad* del ser que las realiza y este género de composiciones toma más generalmente sus sujetos en el mundo irracional—más aún—en el mundo inanimado y si pensamos bien ¿qué moral enseña el instinto de un animal más favorecido por la naturaleza que otro? Admirar sus obras como *buenas* es admirar la obra inconsciente que nos beneficia, es pedir su servil imitación y no la *inspiración* que exige el *bien moral.*

No es sin intención el que no haya aún señalado el medio que vuestro espíritu espera y avalora como el de más poder. Sí, pienso en el ejemplo y he querido al referirme á él en último término, proporcionarme el placer que concibo ha de experimentar el artista que termina su obra con el acorde final que traduce en toda su intensidad el sentimiento que le inspira.

La escuela, más que el templo del saber, es el templo de la verdad, y el maestro, sacerdote que oficia en sus altares debe levantar su voz, solo inspirada en ella.

Si haciendo caso de conciencia y dignidad se afana y lucha para enseñar las verdades de la ciencia tal como ellas surgen de la naturaleza, ¿por qué no lucha con igual empuje para enseñar la verdad moral en el texto vivo de su propio ser? Pero esto es el ideal diréis. Y, ¿á qué otra cosa debe el hombre dirigir su vuelo? Y sobre todo aquél que tiene como misión forjar caracteres, *hacer el alma* de otros hombres y de pueblos? Si el esfuerzo no lo

lleva á la alta cumbre, podrá al menos acercarse á ella y de la escala á la cual es menester trepar, hay muchos tramos en la escuela. Pisémoslos resueltos y abnegados aún cuando tengamos que hacer su alfombra de girones arrancados á nuestra propia comodidad y dicha.

Marque el reloj su hora cuando lo indiquen las leyes invariables que regulen su movimiento; sea el libro de asistencia diaria la relación verídica á que se le destina; no sea mentido el juicio con que aquilatamos el saber de nuestros discípulos y valientemente preséntese como final del esfuerzo hecho un porcentaje de promoción que no sea apócrifo y habremos andado mucho en el camino que nos lleve á enseñar con el ejemplo.

No me digáis, que he descendido á consideraciones. Nada hay insignificante ni en el mundo de lo real ni el mundo de lo empírico.

La pequeña gota de agua que olvidada se evapora sobre la tierra, nos envía desde el cielo el rayo que nos aniquila.

HEMILCE P. GEMIGNANI.

IMPRESIONES

ACERCA DE LA CONFERENCIA DE LOS CONSEJOS 8.º Y 13.º

(MEDIOS MÁS EFICACES PARA COMBATIR LA MENTIRA EN LOS NIÑOS)

Señor Inspector Técnico Dr. D. Pedro A. Torres.

En cumplimiento de la misión que se nos confió tenemos el honor de dirigirnos al Sr. Inspector con el objeto de exponer, en forma muy sumaria; nuestras impresiones acerca del trabajo «Medios más eficaces para combatir la mentira en los niños», leído en asamblea de maestros por la señorita Hemilce P. Gemignani.

Hemos de comenzar por manifestar que, á nuestro juicio, el asunto es tratado con método y en una forma tal que merece nuestro modesto y sincero aplauso.

Lejos de concretarse la señorita conferenciante, á enumerar sencillamente los medios más eficaces para combatir la mentira en los niños, busca una base segura en que cimentarlas y estudia entonces cuál es el origen de la mentira después de demostrar de una manera concluyente, las fatales consecuencias que ella aporta al niño y á la sociedad.

Y, como coronación y fin de la obra, expone una serie graduada de medios de que dispone el maestro para luchar ventajosamente contra el mal apuntado.

La acertada división de este trabajo lleno de justas observaciones, sabias reflexiones y encuadrado dentro de una hermosa pureza de forma literaria, denota, claramente, la ilustración con que procede la señorita Gemignani.

A título de ampliación séanos permitido exponer algunos medios más de cuya eficacia estamos convencidos.

Conviene recordar que en muchos casos la persuación, las amonestaciones íntimas y amistosas no dan resultado, entonces hay que recurrir á las amonestaciones frías ó autoritarias ó, en su defecto á los medios represivos.

Estos últimos comprenden todos aquellos medios que concurren á un fin particular ó que obran por el efecto más ó menos sensible que pueden producir en el niño, y empleados inmediatamente después del acto que les dió origen.

Entre ellos hay que distinguir: *las penas* ó *castigos graduales,* bien entendidos y sabiamente dirigidos; *lecturas* y *escrituras* adecuadas; *notas* é *informes.*

a) Fijar carteles con las siguientes inscripciones: 1.º En todas nuestras acciones la verdad. 2.º La verdad en todo y por todo, etc.

b) Es también útil y provechoso en todos sentidos que los niños escriban, en pequeñas libretas, oraciones inventadas por ellos mismos ó dictadas por el maestro. Pues, como ejercicio novedoso interesará á todos por igual y, aparte de los conocimientos morales é instructivos que adquieren, es un sistema de enseñar la moral que se diferencia notablemente del que se usa de ordinario. Con éste las palabras se olvidan, son pasajeras, y en cambio, con el sistema de la escritura son permanentes.

c) Es necesario que el maestro posea un registro ó cuaderno con tantas páginas como alumnos haya en el respectivo grado. Se escribirá en cada página el nombre y domicilio del niño anotándose en ella las faltas contrarias á la veracidad, que él cometa. Cada alumno tendrá con este sistema su *foja de servicios* y, en cualquier oportunídad, el maestro puede hacerle observar el número de faltas ó notas que ha cometido.

Sucede con frecuencia que hay muchos alumnos que tienen su *foja de servicios* en blanco y aparte de la grata satisfacción que ellos experimentan, es un estímulo, un medio, si se quiere, que posee el maestro para hacer que el niño se esfuerce en decir la verdad.

d) Informar mensualmente á los padres de todas las

faltas cometidas, y de las indicaciones precedentes para que á su vez coadyuven á la consecución del propósito que se trata de conseguir.

e) Una vez por mes se hará leer la foja de servicios de cada alumno, sin omitir dato alguno de los que se encuentran consignados en ella.

En la creencia de haber cumplido satisfactoriamente nuestro cometido, nos es grato saludar al señor Inspector con toda consideración y estima.

ALDO BAUCHERO.—LUISA MANIGLIA.—A. BONAN.

Buenos Aires, Diciembre de 1904.

LAS ESCUELAS FRONTERIZAS

GUAÑACOS (Neuquén)—En el campo de ondulaciones verdes, se levanta como una garza en la ciénaga, la escuela de apariencia blanca, resaltante, y contrastando con el achatamiento gris de los ranchos pajizos encajonados en las rampas ó plano inclinado de las sierras de granito. Ella sola, erguida como un desafío á todas las preocupaciones y los hábitos primitivos, como una palpitación refleja y amortiguada de la ciudad al través del corazón del desierto, trae la vida superior, con la modestia desinteresada del concepto absoluto de su destino social. «Será un fenómeno pero es la realidad que ésta ha precedido al convento como si una prioridad de religión moderna hubiera reservado esta primera impresión á las poblaciones humildes y sobre todo pobres».

Llegamos á nuestra escuela con entusiasmos de idealidades. Abrimos el registro de matrícula y empiezan á llegar los niños emponchados, recubriendo sus harapos, enfilándose unos detrás de otro para esquivar su fisonomía á la curiosidad del maestro.

Esa formación es la primera lección de sociabilidad: felizmente la casa no tiene ángulos entrantes ni en los patios hay zanjas. Las puertas se abren y los que debutan como alumnos se precipitan en montón, desordenados, buscando la manera de usar los bancos; y por fin todos en orden, como seres que solo existen por sus sentidos corporales, reciben las primeras lecciones con el recogimiento de un feligrés antiguo en el interior del templo.

El maestro rebusca cada día en todas las cosas la

virtud intuitiva y el trascendentalismo, muchas veces parabólico, para completar su programa lo mejor posible y derramar en la imaginación de los niños el efluvio de sus anhelos, esperando que sueñen y vivan por las energías de sus conciencias.

Después sigue la vida con rítmica monotomía; pasa el tiempo, los niños adelantando en conocimientos y en edad y el maestro cristalizándose, con las descepciones que un nuevo día trae fatalmente al espíritu y á sus convicciones el aislamiento de anacoreta-rey.

No, hay sus variaciones: el caballo se convierte poco á poco en nuestro compañero y amigo; cabalgamos sobre él y á toda rienda atravesamos el piélago violáceo de los alfalfares en flor, gravitando como un cuerpo que arrastra tras de sí, maquinalmente, la sensibilidad y la memoria de la existencia y del tiempo.

Otra, las mañanas le traen en la frescura de sus auras, como un soplo de juventud, la nostalgía de elevar su alma por sobre la realidad que palpa, tras la vida intelectual que se aleja.

El humo que se eleva en espirales ténues por sobre los ranchos vecinos en que la vida despierta humana de su modorra nocturna, disipa la reflexión y se vuelve á la tarea, doblegándose á la resignación cotidiana como un santo que solo espera la muerte como única misión de la vida.

Después de algunos años volvemos á correr las calles bulliciosas de una población culta; hemos sido Robinsón en el desierto y experimentamos desfigurados las emociones de Enock Harden; hemos dejado al campo el tributo de nuestro espíritu, nuestras primeras flores: con la mente vana y el pensamiento vacío á recomenzar de nuevo.

Amamos á los niños y á esa casa blanca que se llama escuela, pero no satisface esa situación perpétua.

En territorios aislados, donde la vida es igual con las mismas caras sedentarias y la evolución es un fenómeno imperceptible, es un poco caro, pero así se cumple la inflexible ley de las mútuas compensaciones entre el maestro y su medio ambiente.

Con el fin de satisfacer las exigencias del clima, convendría proveer á los niños de ropa exterior de abrigo y zapatos.

La frecuencia con que ellos se presentan en mangas de camisa nos obliga á dejarlos sentados con sus ponchos, que como es sabido, á la par del mal efecto de ese cuadro ocasiona inconvenientes para efectuar libremente y con desenvoltura los trabajos escolares. Muchas veces se ha impuesto á la observación benévola, la presencia de niños descalzos, palpando con los dedos de los pies en un movimiento de teclado la temperatura de la nieve.

Si B. T. Washington da suma importancia al uso del cepillo de dientes en sus negros que procura mejorar de condición, como elemento de cultura, otro tanto podríamos agregar del vestido y del calzado; porque el ser humano que carece de sentimientos superiores, adelanta en costumbres por comparaciones solamente. El arreglo modesto, aunque sea solo en las horas de clase, haría abandonar poco á poco los harapos y crearía aspiraciones de mucha utilidad física y moral.—Los buenos hábitos hay que imprimirlos con marcas de fuego para que se hagan duraderos el mayor tiempo posible, porque es el medio de mejorar el individuo en que la reflexión no precede á los actos de su vida.

Estos artículos constituirían una propiedad escolar y una vez terminado el curso podrían guardarse lavados y desinfectados para el año sucesivo. — *Eduardo Sosa.*

BUTA RANQUIL (Neuquén)—De instalación tardía; funcionando en reducido local y con escasos y deficientes elementos, la escuela no ha podido llenar cumplidamente el vasto programa que el deber y el medio le asignan.

Su labor, circunscripta á los estrechos límites que las circunstancias y las necesidades le imponían, se ha reflejado por un aprovechamiento regular; aprovechamiento tanto más marcado en lo que atañe á su acción moralizadora y civilizadora interna y externa.

Ella ha logrado vencer la repugnancia que á las gen-

tes de *acá* causaba el envío de sus hijos á las escuelas y hecho borrar en sus obscuras inteligencias el falso y denigrante concepto que generalmente tenían formado del maestro; más aún, el gusto por la educación cunde y la relación externa del hogar y la escuela ha sentado las bases primordiales de su saludable unión.

Si las escasas cifras relativas que arroja la asistencia media mensual parecen no corroborar las precedentes afirmaciones, bueno es dejar constancia de que ellas son el resultado de la estrechez de local y de la imposibilidad de establecer el horario alterno.

Horario y horas de trabajo no han obedecido siempre á un principio extricto, sino que, teniendo por base un límite mínimo reglamentario, han sido libradas á merced de las circunstancias.

Entrando á considerar la enseñanza en general y la necesidad de su adaptación al medio, asunto unánimemente reconocido, debo manifestar que ella ha tenido por guía las instrucciones del programa y las indicaciones de esa inspección.

Los ramos instrumentales han sido objeto de preferente atención, tanto por su utilidad, cuanto por la dificultad de su enseñanza en niños que carecen de las nociones más vulgares de la vida y cuya vista é inteligencia no alcanzan más allá de los mezquinos y reducidísimos límites de su propio rancho.

Los niños se presentan por las primeras veces á la escuela con un amilanamiento y embotamiento tal de sus facultades solo concebible para quien conozca la vida interna que llevan en su hogar.

De ahí la necesidad del despertamiento mental y de que se familiaricen con el maestro; trabajo que los habilitará para la mejor inteligencia en la enseñanza.

El Idioma, Moral é Higiene que tanto se resienten en estos lugares por su absoluto desconocimiento y la crasa ignorancia del elemento poblador han tenido aplicación y desarrollo en todo momento y lugar oportunos, además de su asignación correspondiente en el programa.

El desarrollo seguido para la enseñanza de las otras materias ha sido el marcado por el programa, especiali-

zando entre ellas la Historia y Geografía, dados los fines patrióticos de la escuela, particularmente de esta *escuela de frontera*, rodeada de un elemento *extraño* y que mantiene siempre vivo el vínculo de su patria cercana.

En suma, la misión patriótica, humanitaria y civilizadora de la escuela, realizada aunque en mínima parte, ha tenido por base los principios que deben regir á la escuela rural de frontera y las indicaciones prácticas de esa inspección.

Es en estas regiones y en sus condiciones de vida donde puede aquilatarse con justicia el noble trabajo de la escuela; como centinela avanzado de la civilización y del progreso y digna representante de la patria, cuyos dones distribuye con equidad, mediante las luces del saber y la virtud.—*Celestino Cabral.*

NAHUEVE (Neuquén)—Las requisas practicadas con posterioridad al 15 de Abril, época en que se instaló ya toda la población que pasa en el lugar el período de invernada, demuestran de una manera inconcusa, con elementos informativos de criterio más que suficientes, la razonable actual ubicación de la escuela: punto céntrico en razón del mayor número de hogares con niños en edad legal y de situación insubstituible ventajosamente dada la topografía de la comarca, que no es cuestión baladí si se considera que en otro lugar como ser «Las Ovejas» no sería fácil el acceso de los concurrentes.

Opiniones parciales de ciertos padres de familia que abogaban hasta hace poco por la instalación de la escuela en el último lugar citado, no merecen ser tomadas en cuenta puesto que no suman sino un mínimum tanto por ciento de los intereses escolares que á los restantes importa.

A fines de Mayo llegaba á inscribirse el número casi definitivo de alumnos para el curso terminado. Era visible que muchos padres inscribían sus hijos impelidos por la fuerza y ya esto señalaba la necesidad de que obrara la

misma fuerza para la concurrencia diaria de los remisos. Cada vez que se producía una inasistencia sospechosa con alegato de enfermedad, se recurría al expediente del envío de un agente del destacamento local, comprobando con frecuencia la mistificación de la verdad. Desgraciadamente el destacamento, por disposición gubernativa, abandonó la localidad en Junio y la asistencia quedó librada á la buena voluntad de los que la tenían, agregando á los irreductibles, la intemperie del invierno que no ha sido un agente de diezmo en la asistencia menos poderoso.

Un promedio anual de veinticuatro dos centésimos, sobre treinta y nueve inscriptos, no satisface, y ello reclama la imposición de medidas coercitivas. Concordante con ello el Honorable Consejo Nacional debería pedir al señor Gobernador del Neuquén que restablezca en el lugar el destacamento de policía.

Atentas las indicaciones pertinentes á las escuelas de los Territorios, del programa vigente, intensificadas por la deplorable asistencia que hacía imposible toda enseñanza regular, se impuso el recurso de las amputaciones, y á menos que el ideal de enseñanza hubiera sido la ignorancia pristina á fin de curso, limitóse la labor escolar á poca cosa fuera de los ramos instrumentales, desarrollados en la extensión de lo que puede racionalmente pretenderse dentro de la asistencia y tiempo habidos.

De los 39 inscriptos, 23 leen y escriben, suman y restan medianamente. Serán promovidos á segundo grado de los cuales 20 ingresarán en el próximo curso. Las notas tomadas hasta ahora permiten augurar la inscripción de 8 á 10 niños más que incorporados á los 13 aplazados formarán el grado primero con cerca de 20 alumnos.

Atentas las observaciones precedentes se impondrá la aplicación del horario alterno. Para el grado segundo se habilitarán las horas de 9 á 12 y de 12 á 3 para primer

grado. Tal horario, contínuo para el empleado, no admite intermitencias de secciones, por cuanto, si se quiere dar 3 horas de clase á cada grado, las distancias por una parte y más tarde los fríos, no permitirán llegar á los de segundo ante de las 9 ni retirarse á los de primero después de las 3.

Con los miembros y el entendimiento abotagados por el frío intenso, muy pobre fruto se obtiene en las clases de invierno. Cuando, como ocurre con frecuencia, la temperatura está á bajo cero centigrados, los alumnos que lloran de frío miran como un tirano al maestro que los obliga á continuar en clase. En el pedido de útiles elevado en Octubre figura una estufa metálica necesaria de Mayo á Septiembre. Sin ella el aula será una sala de inquisición. Algunas modificaciones que hará el propietario de la finca en el período de vacaciones, dejarán al salón en estado confortable.

Con larga anticipación é insistencia hice circular la indicación de que los padres debían interesarse en concurrir en los días señalados á las clases públicas.

Los días 16 y 17 fueron contados los que concurrieron á presenciar las clases.

Para el 18 estaba formulado un modesto programa de fiesta escolar. Realicé excursiones á fin de garantir la concurrencia del mayor número. Al iniciarse el primer número del programa el aula estaba repleta, quedando en el patio buen número de invitados por falta de espacio.

Terminó el acto, experimentando yo la satisfacción de que había realizado durante el curso y al fin del mismo, los esfuerzos en armonía con mi función de maestro.—*Angel Borini.*

SANTA ANA (varones)—El presente curso escolar principió con sesenta y nueve alumnos inscriptos, repartidos en la forma siguiente: 38 niños en 1er grado inferior, 12 en 1° superior y 19 en 2°, de noventa y ocho inscriptos en el registro de matrículas de esta escuela, de los cuales son 88 argentinos, 6 paraguayos, 2 brasileños y 2 españoles.

Poco tiempo después de abiertas las clases, la señora ayudante Deidamia L. de Díaz Garro, obsequió á esta escuela nueve banderitas, las que fueron colocadas en los salones á la vista de los pequeñuelos, para dar á la enseñanza de la historia patria el carácter nacional que debe tener y que tanto se deja sentir en estos pueblos embrionarios, compuestos en su mayor parte de elementos hetereogéneos.

En distintas épocas del año, hemos hecho varias excursiones por los alrededores de la población y otras veces nos hemos retirado de ella, visitando centros agrícolas é históricos.

¡Con qué gusto saltaban los niños, gritaban y corrian por los estrechos senderos de la localidad!

Unos recogían piedras de formas y colores distintos, otros coleccionaban hojas y flores, el de más allá perseguía un insecto ó un pájaro de vivos y hermosos colores.

Ya subían á una pequeña elevación del terreno, de donde contemplaban el hermoso cuadro de la Naturaleza, que se dilataba magestuosamente ante su vista, ora llano, ora interrumpido por pequeños arroyuelos que lo cruzaban en distintas direcciones, para luego ir á depositar mansamente sus aguas en otros mayores. A la vista de tan imponente panorama, les enseñé á admirar la belleza de la Naturaleza, que hace pensar en la infinita sabiduría del Ser Supremo.

Días antes de principiar las clases, tracé en el patio de recreo la meridiana del lugar para apreciar la hora de la escuela, siendo bueno el resultado.

A fin de hacer más agradable la escuela, les hice construir un pequeño gimnasio al aire libre, en donde se divertían con verdadero afán en las horas de descanso, y aún fuera de las horas de clase; conseguí por este medio mejorar la asistencia y puntualidad.

Mientras unos jugaban otros carpian el patio con un entusiasmo indescriptible, dejándolo al poco tiempo con una superficie de 40 metros por 40 más ó menos.

El jardín escolar formado también por ellos y el personal, tiene ya algunas variedades de plantas y flores, conseguidas á fuerza de luchar con las hormigas y otros insectos enemigos de la agricultura.

Apesar de ser un poco tarde, hicieron algunos ensayos de ingertos por púa y por acodo, realizando estas operaciones en durazneros con damasco y en naranjos con limoneros; esta última la practicaron en unos pies de yerba mate.

Como las operaciones eran sencillas, con facilidad las repitieron en sus casas, especialmente los alumnos de tercer grado, y á los pocos días, vinieron contándome, con regocijo, el feliz resultado de sus operaciones.

En el presente año, como en los anteriores, las fiestas cívicas han sido festejadas con el mayor entusiasmo por ambas escuelas en sus respectivos locales; en ésta se exhibía por primera vez el glorioso estandarte del Ejército de los Andes, se repartía á chicos y grandes sesenta y tantas escarapelas nacionales, que se habían preparado con anticipación; en aquélla se daban veladas y tertulias familiares en honor de nuestros más grandes aniversarios patrios.

El 1º de Junio se creó el grado tercero por disposición superior, del que me hice cargo á petición de algunos padres de familia, el que funcionaba tres horas por la tarde, por considerar que ocho horas diarias de tarea eran demasiado pesadas.

Por este mismo tiempo, se formó una caja de ahorros con parte de las ínfimas cantidades que cada padre entrega á sus hijos diariamente para que las empleen á capricho. A la novedad de esta idea, todos la aceptaron, y fueron depositando su pequeño óbolo, que consistía en moneditas de cinco, de diez y veinte centavos, llegándose á reunir al terminar las clases, veintidós pesos con diez centavos.

Al hacer entrega de sus economías, les enseñé que por este medio se llega á conseguir las cosas que nos hacen falta y de un modo honrado, teniendo siempre por base el trabajo, como se llega en muchas ocasiones á obtener el bienestar; que este proceder nos previene de algunas desgracias que pueden sobrenirnos, y nos permite ayudar al menesteroso que clama por un pedazo de mendrugo.

Las clases prácticas tuvieron lugar en las fechas indicadas, con asistencia de doce alumnos en 1er grado superior, nueve en 2º y siete en 3º.

El 1.er grado inferior no asistió á las pruebas finales, por enfermedad de la maestra.

No obstante la interrupción que por dos veces tuvo la escuela, con motivo de enfermedades en el personal, es apreciable el grado de adelanto de los alumnos de esta escuela.—*Gaspar Díaz Garro.*

GENERAL ACHA (varones)—El escaso tiempo que nos ha quedado del curso hemos procurado aprovecharle lo mejor posible, trabajando con asiduidad, concretando la enseñanza á lo más interesante de los programas como era regular. Así es que la lectura, la escritura, aritmética, idioma nacional, dibujo y geografía, han sido tratadas con preferencia en el orden que van indicadas y con la extensión permitida por el horario. Las otras materias, aunque no excluidas, han tenido que ser muy someramente tratadas.

Los resultados habidos, no obstante las deficiencias consignadas, son los anotados en el siguiente resumen:

	GRADOS				
Alumnos inscriptos durante el	1°	2°	3°	4°	TOTALES
Curso escolar	48	25	9	8	90
Asistencias	3.414	2.031	931	1.026	7.402
Han ganado curso	22	9	6	8	45
Deben repetir grado	26	16	3	—	45

Ademas, podemos hacer constar en favor y para la marcha progresiva de este establecimiento:

1° Confección de varios planos, dibujos y diagramas útiles á la enseñanza.

2° Aumento de plantas en el jardín y en el patio de recreo, siendo ya más de sesenta vejetales de distintas especies los que figuran en ellos.

3° Ampliación de ejemplares de objetos y semillas para la formación del museo escolar.

4° Demarcación y trazado de la glorieta, paseos y demás en la manzana de terreno puesta por la municipa-

lidad á disposición de esta escuela para la formación de huerto ó quinta agrícola.

Se halla compuesta la biblioteca de la escuela de 140 obras diversas, de las que 72 tienen ejemplares duplicados, constituyendo en total 212 volúmenes.

Se ha ido formando:

1º de los volúmenes de informes ó memorias del Consejo Nacional de Educación, Ministerios, discursos, etc., desde 1884 hasta la fecha.

2º De las entregas de EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN, que llegan á formar unos cinco tomos.

3º De varias obras de educación científicas y pedagógicas que sucesivamente ha mandado el Consejo Nacional á pedido de esta dirección.

4º De ejemplares duplicados de los libros de texto que desde hace algunos años ha recibido la escuela.

Ha sido formado también el correspondiente Registro de la biblioteca, dividido en dos secciones: la 1ª en calidad de inventario conteniendo el catálogo de las obras existentes en la actualidad, con su numeración abierta para inscribir las obras que en lo sucesivo se reciban; y la 2ª para anotar el movimiento de la biblioteca, esto es: las obras que se extraen para su lectura, la fecha de salida, nombre de la persona que la lleva y su residencia, tiempo porque se presta, estado de la obra, fecha de la devolución y estado en que vuelve.—*Saturnino G. Camarero.*

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA

(98) Dos empleados ganan juntos \$ 3.840 anuales y economizan \$ 1.140. Sabiendo que el primero ahorra un tercio y el segundo un cuarto de sus respectivos haberes, ¿cuál es el sueldo mensual de cada empleado?

SOLUCIÓN

Empezaremos por reducir á un común denominador las fracciones $\frac{1}{3}$ y $\frac{1}{4}$.

$$\frac{1}{3}, \frac{1}{4} = \frac{4}{12}, \frac{3}{12}$$

Analizando el problema se ve claramente que los $\frac{4}{12}$ del sueldo del primer empleado, más los $\frac{3}{12}$ del sueldo del segundo, suman \$ 1.140, lo cual queda bien expresado con la siguiente igualdad:

$$\frac{4}{12} + \frac{3}{12} = \$\ 1.140.$$

Como una igualdad subsiste multiplicando sus dos miembros por un mismo número, multiplicaremos la propuesta por 12, y nos resultará estotra:

$$4 + 3 = 1.140 \times 12 = 4 + 3 = 13.680,$$

la cual explicaremos diciendo: que 4 veces el sueldo del primer empleado, más 3 veces el sueldo del segundo, valen \$ 13.680.

Ahora bien, si multiplicamos por 3 la suma de los dos sueldos que, según el enunciado, es \$ 3.840, es evidente que el producto $3.840 \times 3 = 11.520$ está compuesto de 3 veces el sueldo del primero y 3 veces el sueldo del segundo.

Luego, la diferencia $13.680 - 11.520 = \$\ 2.160$ será necesariamente el sueldo del primer empleado. El del segundo es $3.840 - 2.160 = \$\ 1.680$.

Los sueldos mensuales y economías respectivas son:

1º.....	\$ 2.160 ·/. 12 = \$ 180;		2.160 ·/. 3 = \$	720
2º.....	" 1.680 ·/. 12 = " 140;		1.680 ·/. 4 = "	420
	\$ 3.840	Sumas iguales.		\$ 1.140

(99) Si se coloca á rédito, al 5 °/₀ anual, la suma de \$ 8.496, ¿cuánto tiempo habrá que esperar para que dé los mismos intereses que producirían en 4 años \$ 2.950 prestados al $4\frac{1}{2}$ °/₀?

SOLUCIÓN

Calculemos primero los intereses que produce en 4 años un capital de \$ 2.950 al $4\frac{1}{2}$ °/₀.

Si pesos 100 ganan en 1 año 4'5, pesos 1 ganará $\frac{4'5}{100}$, y \$ 2.950 ganarán

$$\frac{4'5 \times 2.950}{100}.$$

Si \$ 2.950 ganan en 1 año $\frac{4'5 \times 2.950}{100}$, en 4 años ganarán

$$\frac{4'5 \times 2.950 \times 4}{100} = \$\ 531.$$

El problema queda ahora reducido al siguiente: "¿Cuánto tiempo necesitará un capital de \$ 8.496, colocado al 5 °/₀ anual, para producir \$ 531?"

Si \$ 100 para producir 5 necesitan 1 año, \$ 1 para producir lo mismo necesitará *cien* veces más tiempo, esto es, 100 años, y \$ 8.496 necesitarán *ocho mil cuatrocientas noventa y seis* veces menos tiempo, á saber, $\frac{100}{8.496}$.

Si para producir 5 necesitan este tiempo $\left(\frac{100}{8.496}\right)$, para producir 1 necesiarán *cinco* veces menos tiempo, esto es, $\frac{100}{8.496 \times 5}$, y para producir \$ 531, necesitarán un tiempo *quinientas treinta y una* veces mayor, es decir,

$$\frac{100 \times 531}{8.496 \times 5} = \frac{5.310}{4.248} = \frac{295}{236} = 1 \text{ año } 3 \text{ meses.}$$

Podíamos calcular el tiempo buscando primero el interés anual de pesos 8.496 y luego dividir por él \$ 531. En este caso hubiéramos dicho: pesos 8.496 producen en 1 año $\frac{8.496 \times 5}{100} = \$\ 424{,}80$; luego, para producir \$ 531 necesitarán $\frac{531}{424'80} = 1$ año 3 meses.

---

(100) Un sujeto empezó á negociar con un capital de \$ 10.000; á los pocos meses asociósele un compañero que aportó la suma de \$ 12.000, y poco tiempo después entró á formar parte de la sociedad otro comerciante con un capital de \$ 24.000. Al cabo de un año repartiéronse los tres asociados las utilidades realizadas, resultando que correspondió exactamente á cada uno la tercera parte del beneficio total. ¿Cuánto tiempo permaneció en la sociedad el capital de cada comerciante.

SOLUCIÓN

Respecto del tiempo relativo al capital del primero, es evidente que fué de 12 meses, y sabemos también que el beneficio obtenido por \$ 10.000 en ese intervalo de tiempo, es igual al que producen 10.000 × 12, ó \$ 120.000 en un mes.

Ahora bien, siendo iguales las ganancias, es evidente que el capital de cada socio, multiplicado por el tiempo que permaneció en la sociedad, dará un producto igual á $ 120.000.

Luego, dividiendo sucesivamente 120,000 por los respectivos capitales, los cocientes obtenidos expresarán los tiempos que se piden.

Diremos, por consiguiente, que el capital del primero permaneció en la sociedad $\frac{120.000}{10.000} = 12$ meses.

El del segundo $\frac{120.000}{12.000} = 10$ meses.

" " tercero $\frac{120.000}{24.000} = 5$ "

Podíamos también resolver el problema aplicando este razonamiento: Si $ 10.000 necesitan 12 meses para producir cierto interés, 1 peso, para producir el mismo interés, necesitará un tiempo *diez mil* veces mayor, á saber, $12 \times 10.000 = 120.000$ meses: luego, los capitales $ 12.000 y $ 24.000, para producir el mismo interés, necesitarán respectivamente tiempos 12.000 veces y 24.000 veces menores que 120.000 meses.

---

(101) Habiéndose asociado tres comerciantes para explotar un negocio, repartiéronse después de algún tiempo $ 11.400 de utilidades. La parte que tocó al primero fué triple de la del segundo y cuádruple de la del tercero. Además, el primero había puesto $ 4.800 por 12 años; pero se ignora con qué capitales contribuyeron los otros dos, sabiéndose únicamente que el del segundo permaneció 8 meses y el del tercero 4 meses en la sociedad.

Calcúlense los capitales desconocidos y la parte del beneficio que corresponde á cada comerciante.

SOLUCIÓN

Partamos del principio de que $ 4.800 producen el mismo interés en 12 meses, que $4.800 \times 12 =$ $ 57.600 en un mes.

Siendo la parte del beneficio correspondiente al primer socio, igual á tres veces la parte del segundo y á cuatro veces la del tercero, es evidente que los capitales, multiplicados por sus respectivos tiempos, estarán también en las mismas proporciones; así el capital del segundo, multiplicado por 8, será $\frac{57.600}{3} =$ $ 19.200, y el del tercero, multiplicado por 4, será $\frac{57.600}{4} =$ $ 14.400.

Luego, el capital que el segundo comerciante aportó á la sociedad, es igual á $\frac{19.200}{8} =$ $ 2.400, y el que puso el tercero, $\frac{14.400}{4} =$ $ 3.600.

Fácil nos será ahora repartir entre los tres comerciantes los $ 11.400 de utilidades. La suma de los capitales multiplicados por sus respectivos tiempos es ésta:

$$57.600 + 19.200 + 14.400 = 91.200.$$

Ahora bien, si con $ 91.200 se ganaron $ 11.400, con un peso se ganó $\frac{11.400}{91.200} = \frac{114}{912} = \frac{1}{8}$. Luego, la ganancia correspondiente á cada socio, es igual

á la octava parte de su capital multiplicado por el tiempo. Por consiguiente:

El 1° ganó.....	$\frac{57.600}{8}$	= $	7.200
" 2° "	$\frac{19.200}{8}$	= "	2.400
" 3° "	$\frac{14.400}{8}$	= "	1.800
Suma igual...		$	11.400

---

(102) Una persona ha de abonar $ 1.400 dentro de 3 años y $ 2.100 dentro de 5 años, y quisiera solventar la deuda en un solo plazo, sin perjuicio de intereses. ¿Al cabo de qué tiempo deberá efectuar el pago?

SOLUCIÓN

Débito total: 1.400 + 2.100 = $ 3.500.

Suma de los capitales multiplicados por sus tiempos:

(1.400 × 3) + (2.100 × 5) = $ 14.700.

$ 14.700 producen en un año el mismo interés que $ 3.500 en el número de años al cabo de los cuales deberá efectuarse el pago, ó de otro modo: 14.700 es el producto de una multiplicación cuyos factores son 3.500 y el número de años que se pide. Basta, por consiguiente, dividir 14.700 por 3.500 para decir con toda seguridad que deberá verificarse el pago dentro de $\frac{14.700}{3.500}$ = 4 años 2 meses 12 días.

FRANCISCO SAQUÉS,
Preceptor de la escuela superior de varones del Consejo 7.°

TEOREMA DE CAVALLERI

FUNDAMENTAL PARA LOS VOLÚMENES DE LOS CUERPOS GEOMÉTRICOS

Imaginemos dos cuerpos A y B que se encuentran entre los mismos planos paralelos I y II; es decir, que tengan bases paralelas, la misma altura y, además, la siguiente propiedad: Cortando los dos cuerpos por un tercer plano (p. e. III) paralelo á los dos primeros y comprendido entre ellos, *cualquiera que sea la posición que se elija entre las bases,* este plano determina *secciones* f y f' en los dos cuerpos, que tienen *igual área*, pero cuya forma puede ser diferente. Se tiene por consecuencia, en los dos cuerpos considerados, $f = f'$. Como el plano III puede ser elegido en cualquier posición comprendida entre los planos I y II, fácil es imaginarlo también infinitamente próximo á cualquiera de ellos de tal manera que coincida con los mismos; y de acuerdo con la propiedad supuesta á los dos cuerpos, las dos bases superiores tendrán igual área, así como las dos bases inferiores, es decir $g = g'$ y $h = h'$, pudiendo, como ya hemos dicho, tener formas completamente diferentes. *De dos cuerpos que tengan las propiedades que acabamos de caracterizar, es sencillo demostrar que tienen igual volumen.*

Para ello, imaginemos primeramente la altura común de los cuerpos, esto es, la distancia de los dos planos paralelos I y II, dividida en un número crecido de partes iguales, de tal manera que cada parte, de por sí, sea muy pequeña (p. e. = 0.1 mm.), y por cada uno de estos puntos de división supongamos colocados planos paralelos á los I y II. Uno de estos planos sea el plano III. Es evidente que todos estos planos dividirán ambos cuerpos en un número igual de partes muy delgadas, siendo el número de estas partes en cada cuerpo igual al de partes en que se dividió su altura común.

El espesor de todas estas partes será también el mismo.

Consideremos dos de estas partes, una de cada cuerpo, que se encuentren entre dos planos consecutivos; por ejemplo, las dos partes que descansan sobre el plano III. Indiquemos con v y v' sus volúmenes. Por la propiedad supuesta de los dos cuerpos, las bases f y f' de estas partes son iguales, esto es $f = f'$. Si dividimos ahora estas dos bases en pequeños cuadraditos de 0.1 mm. de lado, el número de estos será igual en ambas bases, y si por los lados de estos cuadraditos imaginamos trazados planos perpendiculares á las bases, las dos partes quedarán divididas en el mismo número de cubitos iguales y de 0.1 mm. de arista. De donde se deduce que: $v = v'$.

Lo mismo se puede demostrar para cualquiera de los pares de partes que se encuentren entre dos planos consecutivos. Indicando, por consiguiente, las partes del cuerpo A con v_1, v_2, v_3, etc, y á las correspondientes del cuerpo B que se encuentren respectivameute entre los mismos planos consecutivos con v'_1, v'_2, v'_3, etc., tendremos:

$$v_1 = v'_1$$
$$v_2 = v'_2$$
$$v_3 = v'_3$$
$$\cdots\cdots$$
$$\cdots\cdots$$

Supongamos escritas estas igualdades para todos los pares de partes en que se encuentren divididos los dos cuerpos A y B, y sumémolas, nos dará lo siguiente:

$$v + v_1 + v_2 + v_3 + \ldots\ldots = v' + v'_1 + v'_2 + v'_3 + \ldots\ldots\ldots$$

El primer miembro de esta igualdad se compone de la suma de los volúmenes de todas las partes contenidas en el cuerpo A y el segundo de la suma de los volúmenes de todas las partes contenidas en el cuerpo B. La igualdad resultante nos dice, por último, que:

Volumen del cuerpo A = volumen del cuerpo B

Por todo lo dicho, queda demostrado el siguiente *teorema* llamado *de Cavalleri:* "Dos cuerpos, que se encuentran colocados entre dos planos, tienen igual volumen, cuando cortados ambos por un plano cualquiera paralelo á los dos primeros, las secciones que se obtienen son siempre figuras de igual superficie."

Su parecido puede verse en la geometría de Saint Loup, página 301.

JOSÉ Mª. GARCÍA.

Director de la escuela elemental de varones núm. 8 del Consejo 5.º

ECOS DEL EXTERIOR

Alemania—El cultivo de plantas por los niños—El contagio en la escuela—Lo que cuesta un alumno—Responsabilidad por inasistencia—Jardines escolares—¡Conservad la pizarra!—**Francia**—Los idiomas extrangeros—**Inglaterra**—Resoluciones de la federación de maestros—**Bélgica**—La Pedología—**Suiza**—La instrucción y la educación de las jóvenes en el Congreso de Neuchatel—**Estados Unidos de Norte América**—Colegio flotante.

ALEMANIA

EL CULTIVO DE PLANTAS POR LOS NIÑOS

Hace diez años que en las escuelas populares de Francfort se introdujo el cultivo de flores y plantas por los niños. En 1904 se entregaron á 1400 niños plantas para su cultivo.

En la principal escuela se dieron plantas á 263 mujeres y 227 varones. Las primeras devolvieron 167 y los segundos 160, resultado que se explica por el calor excepcional del pasado verano. Se repartieron 4 diplomas, 15 primeros, 34 segundos y 53 terceros premios.

EL CONTAGIO EN LA ESCUELA

En una asamblea que celebraron en Berlín la Sociedad de Higiene Pública y la de Higiene Escolar, compuestas de médicos, maestros y legos, expuso el doctor Cohn que, según datos recogidos en las principales ciudades del imperio, el sarampión más que la escarlatina y la difteria encuentra su propagación por medio de la escuela. Dijo que para las dos primeras enfermedades las prescripciones policiales son suficientes, pero que para evitar la del sarampión es indispensable clausurar la clase sin demora, y no esperar, como en la actualidad, que la clausura se imponga por razones pedagógicas, ó sea recién cuando por falta de alumnos se

hace imposible una enseñanza regular. Si el sarampión es contagioso sobre todo en su primer estadío, la escarlatina lo es más bien en el período de escamación.

Varios de los médicos asistentes hicieron notar que no se observa lo bastante el aislamiento, el que se aplica tarde ó no el tiempo preciso; que seis semanas debe ser el mínimum de aislamiento y que de nada sirve el apuro de los padres por solicitar un certificado médico de completa curación del niño, de miedo que éste pueda perder sus estudios. Muchos niños con ataque leve continúan yendo á la escuela y acaban por sanar, lo que no quita que pueden haber comunicado la enfermedad á los condiscípulos.

LO QUE CUESTA UN ALUMNO

He aquí lo que cuesta anualmente al municipio de Berlín un alumno de la

Escuela popular..............	72	marcos
Escuela secundaria	133	»
Escuela superior de niños......	45	»
Escuela de arquitectura.......	288	»
Escuela superior de tejidos....	245	»
Escuela superior de varones....	165	»
Escuela de oficios............	65	»
Instituto de perfeccionamiento..	34	»
Escuela nocturna de ídem......	23	»

RESPONSABILIDAD POR INASISTENCIA

Por disposición de las autoridades escolares de la provincia de Brandenburgo, los padres y tutores cuyos hijos ó pupilos faltasen sin razón justificada á la escuela, sufrirán una multa de 15 marcos, ó en su defecto, hasta 15 días de prisión. Esta resolución no reza con los padres adoptivos ó cuidadores de niños ilegítimos. Los directores de escuelas tendrán que saber en cada caso si los alumnos ó alumnas son hijos legítimos de la persona que á su ingreso se ha declarado responsable del cumplimiento escolar.

JARDINES ESCOLARES

En 1890 instalóse en Dresden el primer jardín escolar; en 1903 había 42 jardines y solo 15 escuelas sin este anexo. La superficie

de estos jardines, todos situados á proximidad del edificio escolar, varía entre 16 y 1500 metros cuadrados.

Los jardines tienen por objeto no tanto de procurar material botánico para la enseñanza de cuya provisión gratuita se encargan los horticultores de la capital y alrededores,—sino de proporcionar á los alumnos la ocasión de conocer y observar las plantas en su natural desarrollo. Además proporcionan material para la enseñanza sobre objetos, de dibujo y ciencia doméstica. Por lo general las plantas de estos jardines hállanse divididas en grupos naturales, á saber: plantas de campo, de jardín, de pradera selvática, de marjal, acuáticas, de pantano y de brezal. Las venenosas se encuentran especialmente resguardadas, así como ciertas plantas con manifestaciones biológicas. Los jardines contienen 100 á 500 especies y en algunos se ha agregado aquarium, terrarium, jaulas con cría de avecillas, y sitios reservados para dar de comer á los pájaros durante el invierno. El trabajo en los jardines es facultativo para los niños, pero hay siempre más oferta de «brazos» que necesidad de ellos.

El costo ocasionado por todos los jardines no excede de 1.250 marcos en todo el año. A los maestros-custodios se le dispensa 1 á 3 horas de clase por semana.

¡CONSERVAD LA PIZARRA!

La cuestión de si hay ó no conveniencia en admitir la escritura con tinta desde el ingreso del niño á la escuela, agita nuevamente á las autoridades escolares. Según el cuerpo docente de Hildesheim, los ensayos practicados durante tres años condujeron á la conclusión de que no es conveniente la introducción de la escritura de tinta durante el primer semestre, porque: 1º, el empleo repentino de la tinta en las primeras semanas y meses impone al maestro un trabajo arriba de sus fuerzas en una clase de 50—60 niños; 2º, el tiempo y el trabajo dedicados á la escritura de tinta en el primer semestre no guardan proporción alguna con los resultados obtenidos; 3º, las demás fases de enseñanza del idioma, los ejercicios de lectura y de habla, no pueden ser atendidos debidamente en el primer semestre habiendo escritura de tinta, ni puede realizarse en la medida conveniente la vivificante alternación entre la lectura y la escritura; 4º, en los primeros tres ó cuatro meses no se puede pensar en ocupar á los niños con escritura; 5º, supri-

miendo en el primer semestre la pizarra, tendría la escuela que renunciar á las pruebas de dibujo de los niños, tan importantes precisamente en aquel momento; 6º, no se nota palpable diferencia de adelanto entre los niños que empezaron á escribir con tinta en el primero y los del segundo semestre.

Conviene, pues, no suprimir la pizarra en el primer semestre y conservarla para el dibujo aun en el segundo.

FRANCIA

LOS IDIOMAS EXTRANJEROS

Por resolución del consejo superior será en adelante facultativa en lugar de obligatoria la enseñanza de idiomas extranjeros en los seminarios. El consejo cree haber comprobado que el resultado de la enseñanza ha quedado nulo porque los jóvenes, una vez hechos maestros, no se ocupan del inglés ni del alemán. Reconoce que los idiomas extranjeros recargan más de lo conveniente los programas de enseñanza, y opina, que los maestros no necesitan de ellos «porque no tienen oportunidad ni para enseñarlos, ni para servirse de ellos»—resolución extraña, si se considera que en Prusia acaba de declararse obligatoria en los seminarios la enseñanza de una lengua viva.

La oposición de parte del magisterio no se hizo esperar. El *Manuel Général* dice que precisamente hay entre los maestros creciente interés por las lenguas vivas y cita como prueba el constante aumento de las solicitudes de estipendios para pasar una temporada en el extranjero, y que tales estipendios, en número de 30, se acuerdan anualmente; que además va en aumento el sistema de correspondencia internacional la que actualmente más de 2.000 maestros cultivan con colegas extranjeros, sin contar el crecido número de maestros que de su propio peculio pasan al extranjero cambiando su pensión con colegas alemanes é ingleses.

El autor del artículo llega á la conclusión de que es, al contrario, de suma utilidad dictar clase en idioma extranjero y que por este medio los jóvenes seminaristas se sienten estimulados y se ven luego habilitados para aumentar sus escasos recursos dando lecciones particulares; que suprimiendo la enseñanza en los seminarios se crearía mayores dificultades para introducirla poco á poco en las escuelas populares.

Se espera que la resolución del consejo superior no será convertida en ley.

INGLATERRA

RESOLUCIONES DE LA FEDERACIÓN DE MAESTROS

En Liverpool verificóse la asamblea anual de la *National Federation of Teachers* (13.488 miembros). En ella tomáronse las siguientes resoluciones: 1º, la cuestión escolar puede resolverse por medio de una ley creando un sistema nacional de educación bajo una administración pública y exenta de influencias religiosas; 2º, la formación de maestros debe costearla el estado. (Entre los 160.000 maestros y maestras tan solo 70.906 son diplomados y de éstos solamente 40.000 han salido de seminario); 3º, por razones pedagógicas no debería haber en un edificio escolar más de 300 niños, por lo que la asamblea protesta contra la resolución ministerial aceptando planos de edificios para 900 y 1.000 alumnos. No deberá haber más de 40 en una clase; 4º, se impone acordar sueldos en armonía con la dignidad y responsabilidad del maestro, si se quiere poner fin á la gran escasez de maestros; los de todos los diplomados deben ser iguales; 5º, el castigo corporal debe aplicarse solamente en casos extremos, pero no debe sufrir restricción la facultad del maestro de aplicarlo según su propio criterio; 6º, la asamblea protesta contra la práctica injusta con que ciertos consejos escolares piden «confidencialmente» informes sobre el maestro y su labor, sin que á éste se le proporcione la oportunidad de justificarse ó disculparse.

BELGICA

LA PEDOLOGÍA

Esta palabra *pedología*, poco familiar á nuestros maestros y aún á nuestros redactores de periódicos escolares, es por el contrario de uso corriente en Bélgica. ¿Qué designa exactamente? Es de lo que nos informa, en los términos siguientes, un artículo de la *Ecole nationale*, firmado por A. Levoz, abogado, magistrado honorario:

«Es una ciencia reciente que no pueden ignorar los que se interesan por la infancia, por cualquier título que sea: la *pedología*

(del griego *pais*, *paidos*, niño; *logos*, discurso, ciencia). Es pues la ciencia del niño, bajo sus diferentes aspectos y sobre todo *bajo el punto de vista experimental.*

«Comienza por examinar minuciosamente el *cuerpo* del niño (talla, peso, medidas diversas, órganos de los sentidos), nota si es *normal* ó no posee defecto físico, especialmente afecciones nerviosas, ó lagunas en la inteligencia, y se pregunta si las unas no son producidas por las otras.

«Busca con cuidado todo lo que se refiere á los padres, al nacimiento y á la evolución del niño, desde la primera infancia hasta la edad de escuela, principalmente todo lo que ha señalado su desarrollo físico, intelectual y moral.

«Se dedica á observarle en sus diversas manifestaciones: de la voluntad, del razonamiento, de la imaginación, como también de sus instintos, de sus costumbres, de sus preferencias, de sus necesidades, de sus juegos, de sus lecturas, etc.

«Después, ciñéndose especialmente á los niños en edad de escuela, compara los niños de la misma edad de pueblos diferentes (en América, los blancos y los negros), los varones y las niñas, los niños de las diversas clases sociales.

«Busca también la variación de la fuerza muscular y la influencia ejercida por las estaciones en los escolares, hace experimentos sobre las facultades de éstos, los sentidos (la vista, el oído, el tacto, el olfato, el gusto), los que solo emplean la mano derecha, los zurdos, la asimetría, el dibujo, la música, la imaginación, la memoria, la voluntad, las aptitudes profesionales, en una palabra, hace un análisis completo del niño y le compara con los otros.

«Saca de sus indagaciones y de sus experiencias consecuencias para las reformas que han de introducirse en los métodos y en los programas de instrucción y de educación.»

El autor del artículo hace en seguida la historia de esta ciencia completamente nueva, cuyo verdadero fundador,—si se omiten algunos precursores y algunos antecedentes sin importancia,—es el alemán *O. Crisman*, que publicó en Jena, en 1896, una obra titulada: *Paidologie. Entwurf zu einer Wissenschaft des Kindes* (Pedología, Bosquejo de una ciencia del niño). Después la pedología ha hecho rápidos progresos. «Varias asociaciones, cursos diversos, laboratorios y publicaciones, se ocupan de ella exclusivamente... En América hallamos la revista *Paidology*, publicada por O. Crisman desde 1900 (Crisman es ahora profesor de la Escuela Normal

de Emporia, en el Kansas) y diversos trabajos de Mac-Donald, de Christopher, etc.; en Inglaterra, el *Paidologirt*, órgano de la *British child study association;* en Alemania y en Francia, varias revistas de pedagogía, de fisiología y de psicología publican trabajos sobre esa ciencia; por fin en Bélgica, en Amberes, gracias á la iniciativa del doctor Desguin, consejero de instrucción pública, se ha instituido un *servicio especial oficial de pedología con laboratorio*, bajo la dirección del doctor Schuyten. Este publica desde 1900 un anuario: *Paedologisch Jaarboek,* donde da los principales resultados de sus investigaciones... Además de sus experiencias y de sus trabajos escritos, el señor Schuyten ha dado un curso de pedología en la nueva Universidad de Bruselas, en 1903, y ha tomado una parte activa y distinguida en diversos congresos, en particular en el de higiene escolar de Nuremberg, que tuvo lugar en Abril último».

El señor Levoz menciona además los dos laboratorios de psicología experimental que existen en Bélgica, uno en la universidad de Gand, bajo la dirección del señor Van Bieroliet, el otro en la universidad libre de Bruselas, bajo la dirección de la señorita Jokets. Se hacen en ellos experimentos en los niños. Finalmente, la *Sociedad protectora de la infancia anormal,* fundada en Bruselas en 1901, «estudia las cuestiones que se refieren á los niños anormales».

SUIZA

LA INSTRUCCIÓN Y LA EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES EN EL CONGRESO DE NEUCHATEL

Una de las dos grandes cuestiones que figuraban en la orden del día del XVI° congreso de la sociedad pedagógica de la Suiza romanda estaba redactada así:

¿La escuela primaria actual dá á la joven una educación en relación con las exigencias de la vida?

¿De qué manera esta educación pudiera completarse ventajosamente?

He aquí las conclusiones votadas:

1° La tarea esencial de la escuela primaria es dar á las jóvenes, tanto como á los varones, una buena educación del espíritu y una instrucción sólida que pueda servir de base á cualquier apren-

dizaje. Bajo este punto de vista los programas actuales son suficientes.

2º La escuela debe también tener en cuenta el hecho, que la mayoría de las jóvenes que la frecuentan estarán llamadas á dirigir un hogar y á educar una familia. Para lo que podría preparárselas mejor de lo que actualmente se hace.

3.º Podría hacerse:

I. Dando una importancia mayor á la enseñanza:

a) de la gimnasia;

b) de la higiene—incluyendo en ella los cuidados de los niños pequeños;

c) de la economía doméstica;

d) de los trabajos de aguja;

Revisar el programa de esos cursos y velar sobre todo porque sea integralmente aplicado.

II. Introduciendo en el programa de último año:

a) ejercicios prácticos del manejo de la casa;

b) lecturas acompañadas de conversaciones sobre los deberes de la mujer en la familia, y en particular, sobre la educación de los hijos.

4º Es de desear que la educación que la joven reciba en la escuela primaria se complete:

a) Con cursos complementarios obligatorios para las jóvenes que dejan la escuela antes de la edad de diez y seis años;

b) con cursos profesionales facultativos.

5º La oportunidad y el programa eventual de esos cursos deberían someterse á estudio.

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

COLEGIO FLOTANTE

El vapor *Pensilvania*, convertido en colegio flotante, emprendió desde Rhode Island un viaje al rededor del mundo. Encuéntranse á su bordo 250 jóvenes americanos que durante los 9 meses de viaje continuarán sus estudios y asistirán semanalmente á conferencias sobre ética é higiene.

Cada pasaje incluso la enseñanza cuesta 1280 dollars.

VARIEDADES

De la curiosidad en los niños.—El ejercicio según la edad.—Supresión de las pizarras en Inglaterra.—Antialcoholismo.—Una epidemia de tuberculosis.—Ozono esterilizado.—Utilidad de los bosques.

De la curiosidad en los niños

He aquí un resumen de un trabajo muy completo que ha publicado sobre este asunto *L'Ecole et la Famille:*

El niño es por naturaleza curioso, y su curiosidad se ejercita á propósito de todo y en cada circunstancia. Esta curiosidad natural y lo más á menudo irreflexiva se comprende perfectamente: es el deseo de saber y de buscar el por qué de las cosas que nos impulsa á cada uno de nosotros. En razón de su ignorancia y de su inexperiencia, el niño tropieza sin cesar con lo desconocido, y acaba por fatigar á las personas grandes con sus *porqués* y sus *comos.* A veces aún esas preguntas acaban por ser indiscretas y embarazosas. También la curiosidad del niño es considerada por muchas personas como un defecto. A la verdad, puede degenerar en defecto, pero no deja de ser uno de los mejores, cuando no el mejor estimulante para el estudio. El niño que interroga mucho es generalmente un niño inteligente y reflexivo, y es un error desecharlo y desanimarlo rehusando satisfacer su curiosidad cuando ésta es razonable. Ciertas preguntas que nos parecen pueriles denotan sin embargo, cuando vienen de una inteligencia joven, un espíritu vivo y despierto, ávido de saber y de comprender.

Observemos por otra parte que para hacer provechosa la curiosidad natural de la infancia, no es necesario siempre hacer largas disertaciones ó largos discursos. No es tampoco el mejor medio. Al interrogar, el niño quiere saber, pero trata también de evitarse

el trabajo de buscar y observar por si mismo. Es un error rehusarse á responder á una pregunta razonable, pero sería una falta dar al niño explicaciones y enseñanzas que él mismo puede procurarse mirando y reflexionando. Sería esto una doble falta, porque al obrar así, se favorecería en el niño la pereza de espíritu, á la que por naturaleza está muy inclinado, y también porque sé le habituaría á aceptar sin examen y sin reflexión opiniones á veces aventuradas.

Lejos de tratar de ahogar la curiosidad del niño, se debe pues procurar estimularla y satisfacerla, mientras sea razonable. Digo mientras sea razonable porque el abuso en todo es un defecto, y un niño que quiere *saberlo todo*, que interroga sin cesar y *sobre todo*, acaba por hacerse insoportable. Es con razón que la Biblia hace de la curiosidad de nuestros primeros padres, de su deseo de conocer el *bien y el mal*, la causa de su caída y de la perdición del género humano.

El ejercicio según la edad

La *Deutsche Turnzeitung*, caracteriza así los ejercicios según la edad:

De 5 á 10 años, ejercicios de velocidad y juegos al aire libre, salto, marcha sobre la viga suspendida, etc. Todo libremente.

De 10 á 15 años, juegos de pelota, carrera de resistencia, largos paseos, natación, patinage. En materia de gimnasia propiamente dicha, ejercicios con aparatos, pero moderadamente y no antes de los 12 años.

De 15 á 20 años. En esta época de la vida el corazón y los pulmones se desarrollan de una manera acentuada. La carrera de velocidad, los ejercicios libres, los aparatos están indicados, como también los juegos.

De 20 á 30 años, ejercicios de fuerza y destreza.

De 30 á 40 años, ejercicios de fuerza y resistencia.

De 40 á 60 años, ejercicios sencillos con las manos libres y con aparatos. A esta edad, hay que tener cuidado en evitar los ejercicios violentos.

Supresión de las pizarras en Inglaterra

El consejo de educación de Inglaterra ha decidido suprimir en las escuelas el empleo de las pizarras, por las razones siguientes:

1ª Para la enseñanza de la escritura, son todo lo contrario de lo que conviene; 2ª, son antihigiénicas y contribuyen á la propagación de las enfermedades; 3ª, favorecen los hábitos de negligencia é inatención, en cuanto que, los niños pueden corregir muy fácilmente sus errores; la calidad del trabajo se sacrifica á la cantidad.

L'Enseignement primarie del Canadá que nos ofrece esta noticia se pregunta de qué manera podría obtenerse de los padres pobres que suministren la cantidad de cuadernos ó papel que gastarían los principiantes?

Antialcoholismo

La *Gymnastique Scolaire*, revista belga, termina así un artículo sobre *El alcohol y la campaña antialcohólica:*

«Lo mismo que puede calentarse una máquina á vapor con madera, hulla, petróleo, azufre y otros combustibles, así también el alcohol, quemado por el cuerpo humano, desprende un calor no menos utilizable que el producido por el pan ó la carne.

«Pero ¿se deduce de esto que sea indiferente emplear uno ú otro combustible? No. La hulla rociada con petróleo, por economía, inutilizará en poco tiempo el aparato. Así el alcoholismo, nocivo al estómago, al hígado, á los riñones y á todos los vasos, descompone pronto la máquina humana, es decir al que lo quema. Disminuye, en todo caso, la resistencia del organismo á las enfermedades infecciosas; en esto, todos los médicos están de acuerdo. Por fin, contribuye en gran medida á la decadencia física de la raza y nos encaminará rápidamente á la creación de hospicios especiales destinados á recibir exclusivamente á sus víctimas».

Una epidemia de tuberculosis

La preservation antituberculeuse ha publicado lo siguiente:

En una escuela normal de maestros de Francia, un alumno, cuyos padres, ambos habían muerto á la edad de 32 años (el padre de tísis) se le había dejado, en la escuela aún estando también él gravemente atacado de tuberculosis.

Los dos alumnos que sucesivamente ocuparon su puesto—la escuela tenía mesas aisladas—contrajeron á su vez la tuberculosis, aunque nacidos de familias sanas, y murieron en un plazo de diez y ocho meses más ó menos. Entonces se cambió el entarimado de

la clase, se renovaron las pinturas, la mesa en que habían trabajado esos tres tuberculosos, fué echada al fuego é intervinieron otras medidas de preservación general. Ningún otro caso de contagio se observó, pero entre 264 alumnos-maestros que pasaron por esa escuela de 1886 á 1895, actualmente han fallecido 32, gran número de ellos de tuberculosis. Semejantes observaciones no necesitan comentarios!

Ozono esterilizada

Acaba de descubrirse un nuevo procedimiento de purificación: es el empleo del *ozono* ú oxígeno concentrado bajo la influencia de una corriente eléctrica y dotada entonces de un poder oxidante notable. Esta idea de la esterilización de las aguas por el *ozono* tuvo su origen en Francia; pero las primeras tentativas fueron hechas principalmente en Alemania, por el doctor Erlwein, que dirigió dos instalaciones, una en Wiesbaden y otra en Paderborn. La prueba ha sido repetida en Niágara—Jalls, en los Estados Unidos, bajo la dirección del señor Otto, ingeniero francés.

Una comisión oficial encargada de vigilar ese ensayo y tomar nota de sus resultados, ha reconocido que *dos gramos de ozono bastan para obtener una esterilización perfecta de mil litros de agua.*

El doctor Loir, director del Instituto Pasteur de Tunez y el señor Jerubach, doctor en ciencias, y jefe del laboratorio del Instituto Pasteur de París, han comprobado que el tratamiento del agua por el ozono destruye todos los microbios patógenos, particularmente los *coliformes*, pertenecientes á la familia del bacilo de Eberth, causa de la fiebre tifoidea. El agua pierde así sus propiedades nocivas y conserva todas sus propiedades benéficas. Su gusto mejora, pues el ozono se destruye al mismo tiempo. El agua más pesada toma un tinte claro y límpido y conserva sus cualidades minerales y digestivas. Y estos maravillosos resultados se obtienen mediante un gasto *mínimo* de energía eléctrica, avaluada en un *céntimo* cada 100 litros de agua!

Utilidad de los bosques

Talad los bosques, y veréis secarse las fuentes. ¿Lo dudáis? Dos hechos tomados de la historia antigua. Estrabón dice que el

río Eúfrates amenazaba continuamente con sus corrientes á Babilonia; hoy, gracias á la completa tala que han sufrido las montañas de Armenia, aquel río corre modestamente en su lecho, sin que á nadie pueda ocurrírsele que el Eúfrates de hoy sea el mismo que en tiempo de aquel naturalista era capaz de poner en peligro la existeucia de una ciudad tan poderosa como aquélla.

El río Escamandro, que en tiempo de Plinio era navegable, ha desaparecido completamente con la tala de los cedros del monte Ida en que tenía su origen.

A estos ejemplos podrían unirse el de la tierra de Canaan, citada por la Biblia como de las más fértiles del universo, y que hoy está totalmente desprovista de agua y vegetación, por haberla despojado de sus bosques; el del litoral de Africa, cubierto en otro tiempo de frondosos bosques, y hoy de inmensos arenales, etc., etc... que bastan para probar este aserto.

Más de no ser así, recuerden los ancianos lo que eran las estaciones lluviosas de 50 años aquí, y lo que son ahora. Este ejemplo no admite duda. Mire el que quiera lo que sucede en el Canal de Suez, abierto en arenales desiertos donde no había vegetación ni lluvia; ahora allí todo ha cambiado con la plantación de árboles, el aire es más puro, tiene la humedad necesaria para que las vías respiratorias no sufran; las lluvias se han establecido, y donde nada había, ahora se cultivan muchos vegetales.
